

### Capítulo 3

## Tierra colorada: elecciones y democracia en Paraguay

Salvador Romero Ballivián

### 1. Introducción

El domingo 30 de abril, caluroso y húmedo, último coletazo del verano, Paraguay celebró su octava elección presidencial consecutiva desde 1989, tras el derrocamiento de la dictadura de Alfredo Stroessner, que sumó tardíamente al país a la tercera ola de la democracia. Aunque el dato pasó desapercibido para la opinión pública, con estos comicios, se igualaron las ocho presidenciales autoritarias, sucesiva y abrumadoramente ganadas por Stroessner entre 1954 y 1988.

El triunfo de Santiago Peña del oficialista Partido Colorado (Asociación Nacional Republicana, ANR) implicó la séptima victoria en ocho justas, un récord del que ningún otro partido latinoamericano puede jactarse. En ese sentido, fue simultáneamente excepcional y rutinario para un partido de rasgos predominantes ante su tradicional adversario liberal, en uno de los últimos bipartidismos históricos vigentes en la región (Filártiga, 2016: 193 – 233).

La elección de 2023 permite una mirada de conjunto y a la vez detallada sobre la democracia paraguaya, de cómo se entretajan las relaciones entre los partidos, las instituciones, la ciudadanía, las reglas y las prácticas políticas, apreciando tanto las continuidades como las rupturas y las innovaciones.

En ese sentido, el texto va más allá de la explicación coyuntural o acotada de un solo proceso electoral para explorar los factores estructurales de largo plazo, con un enfoque comparativo. Cuenta con cinco secciones. La primera esboza las líneas centrales de la gestión presidencial del también colorado Mario Abdo (2018 – 2023). La siguiente se centra en las elecciones primarias de 2022. A continuación, se presentan las características de la elección general, así como los ejes de la campaña electoral. La cuarta estudia los resultados desde una perspectiva política, geográfica y social. La quinta perfila el inicio de la gestión de Peña. La conclusión plantea reflexiones sobre el vínculo entre las elecciones y los desafíos de la democracia paraguaya.

## **2. La presidencia de Mario Abdo bajo la sombra de la pandemia (2018–2023)**

La elección de 2018 se estructuró alrededor de la puesta del poder en juego después del conjunto de novedades que supuso en 2008 la primera alternancia, de la mano de Fernando Lugo, y en 2013 el regreso de la ANR a la presidencia, bajo el liderazgo de Horacio Cartes.

Para los comicios, el Partido Colorado unificó sus fuerzas, a pesar de las fricciones entre Cartes y el senador y candidato presidencial Mario Abdo. Esa cohesión le permitió llegar en buena posición, tanto más que el quinquenio económico registró elevadas tasas de crecimiento. Por su parte, la coalición encabezada por el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), dirigida por Efraín Alegre, reagrupó a varias formaciones de oposición, con el común denominador del rechazo a la ANR. El enfrentamiento bipartidista dejó poco espacio a las ocho fuerzas restantes.

Empero, la reedición del duelo bipartidista despertó una expectativa cansada en la ciudadanía. La asistencia se redujo 7.2 puntos con respecto a 2013 y cayó hasta 61.4%. La abstención alcanzó su cota más alta desde la creación del censo electoral en 1993. La alternancia accidentada, seguida del retorno colorado, condujeron a un retraimiento del electorado, motivaron escasas ilusiones, sin alterar la pauta general de las preferencias.

En efecto, la ANR y el bloque opositor liderado por los liberales concentraron las preferencias y establecieron los mejores porcentajes respectivos en el siglo XXI, en un juego parejo en gran parte del territorio. Abdo ganó con 48.9% de los votos válidos, mejorando ligeramente la votación de Cartes. Se impuso en 14 departamentos y en la mayoría de los municipios. Logró los picos de respaldo en Asunción, el sur y el Chaco. Su desempeño fue menor, aunque pudo acompañarse de victorias, en el espacio rural de Concepción, San Pedro y Caaguazú. Por su parte, Alegre reunió 45% de los sufragios y mejoró su desempeño de 2013 (+ 6 puntos). Ganó cuatro departamentos (Concepción, Cordillera, Alto Paraná y Central) y en el exterior. Sus porcentajes bajos se dieron en el Chaco y los municipios sudoccidentales. El muy distante tercer lugar lo consiguió el Partido Verde (3.4%).

Abdo enmarcó la gestión en los lineamientos de los gobiernos colorados: preservación de los equilibrios macroeconómicos, facilidades para el sector agroindustrial, el empresariado y la inversión extranjera, política social articulada alrededor de subsidios a las familias de menores recursos, cercanía diplomática con Estados Unidos.

El curso previsible no estuvo exento de tensiones políticas. Por un lado, el cuestionamiento sociopolítico a la negociación con Brasil sobre las tarifas de Itaipú provocó la renuncia del equipo negociador encabezado por el canciller Luís A. Castiglioni y estuvo cerca de desembocar en un juicio político congresal contra el presidente (2019). El proceso no prosperó pues el Partido Colorado relegó sus diferencias para acuerpar al mandatario. Por otro lado, la relación con Cartes se degradó. Se impulsaron medidas e investigaciones que presionaron los negocios de Cartes y se cuestionaron las instituciones donde Honor Colorado (HC), el ala de Cartes, tenía preeminencia, como la Fiscalía, por ser complacientes con liderazgos de esa corriente.

Sin embargo, el dato sobresaliente del período fue la pandemia del Coronavirus que afectó al Paraguay, como el resto del mundo. En marzo de 2020, para encarar un reto imprevisible, el país cerró fronteras, ordenó el confinamiento que paralizó numerosas actividades públicas y privadas.

La evolución sanitaria se acopló a las tendencias sudamericanas. Tras un número pequeño de contagios durante el confinamiento, sobrevino una sucesión de cuatro olas masivas, entre septiembre de 2020 y principios de 2022. La cantidad de fallecimientos alcanzó un pico a mediados de 2021 y otro a inicios de 2022. Las cuentas del período marzo 2020 – julio 2022 arrojaron alrededor de 660.000 contagios y casi 20.000 muertos (<https://www.reuters.com/graphics/world-coronavirus-tracker-and-maps/>). En 2021, inició la vacunación de adultos, que cubrió aproximadamente 3.5 millones de personas.

La salud fue solo una dimensión de la crisis de la pandemia. De igual importancia fueron las socioeconómicas. Con la clausura de fronteras y las restricciones, la economía mundial limitó al mínimo la circulación de bienes y personas y retrocedió 3% (Banco Mundial, 2022: 1). En Paraguay, el PIB descendió 0.8% y el PIB per cápita en 2% en 2020 (<https://datos.bancomundial.org>). Las inversiones externas, que ya venían en declive,

siguieron descendiendo. El recurso a la deuda externa para apoyos públicos buscó paliar las dificultades. Pese a los esfuerzos, la recesión afectó la situación social. La merma de ingresos y empleos penalizó sobre todo a los sectores más vulnerables, en la base de la pirámide, agravando las desigualdades, y fragilizó a las clases medias. La deserción escolar, el freno a la vacunación infantil implicaron un retroceso general, acentuado en estratos populares.

La recuperación fue lenta, arrastrando las consecuencias de la pandemia. Tras un rebote modesto en 2021, la economía se estancó, por una mala temporada agrícola y las repercusiones de la invasión rusa a Ucrania, que presionaron al alza los precios de los carburantes y alimentos (2022). El crecimiento recién repuntó al final de la gestión.

La pandemia también tuvo una incidencia electoral. Paraguay aplazó un año la elección municipal, y las primarias correspondientes, hasta octubre de 2021. Se trató de la prórroga más extensa en América Latina, posible, sin duda, porque se trataba del nivel local, y porque facilitó que el Tribunal Superior de Justicia Electoral (TSJE) se adaptara a dos cambios significativos legislativos estrenados en esos comicios.

Por un lado, se introdujo el voto preferente. La lista cerrada y bloqueada de candidaturas, con el orden fijo de las candidaturas, dio paso a la lista cerrada y desbloqueada, donde el elector escoge un candidato en esa nómina. En otros términos, las chances de elección de un postulante son definidas directamente por el ciudadano. Este mecanismo goza de popularidad pues sus impulsores lo consideran más democrático y beneficioso para el elector; en contrapartida, se apuntan la personalización de la política, el encarecimiento de las campañas y el debilitamiento de los partidos (Brenes, 2017). Por otro lado, se adoptó el voto electrónico. A principios de siglo, Paraguay avanzó en su implementación paulatina, con respaldo brasileño, pero regresó a la boleta de papel en 2008. Viró al voto electrónico de manera completa en la municipal de 2021, en una apuesta fuerte, dado que lo común -y la recomendación comparada- es la aplicación progresiva que permite identificar aciertos y fallas (IDEA Internacional, 2012: 29).

En la municipal, la ANR ratificó su predominio, incluso mayor en la arena local que en la nacional. Ganó 163 de las 261 intendencias (62.4%),

con una votación agregada de 49.1% de los votos válidos. Su implantación rural fue notoria, pero su carpeta de victorias incluyó distritos tan relevantes en términos políticos y demográficos, como Asunción. Los colorados, en menor medida los liberales, poseen el trípode que sustenta el poder local en América Latina: una estructura territorial sólida y con recursos; rostros conocidos, sólidamente implantados; inserción de militantes y cuadros en el tejido asociativo (Romero Ballivián, 2021: 297). Con 23.2% del voto, el PLRA llegó segundo, con 63 victorias (24.1%). Si los restantes partidos apenas lograron éxitos, algunas asociaciones locales lograron triunfos importantes, en particular Conciencia Democrática del Este en Ciudad del Este.

En la perspectiva de mediano plazo, las tres décadas de democracia municipal muestran la continuidad de las principales líneas. Las bases locales de la ANR han demostrado una capacidad para resistir la erosión y se han reposicionado en municipios grandes. En el debut, en 1991, ganó 76% de las alcaldías, pero solo el 43% de los sufragios, por su convocatoria disminuida en las principales ciudades (Arditi, 1992: 55). El PLRA se mantiene como el contendiente de referencia, aunque con fuerza menguante, pues en 1991 reunió un tercio de los sufragios. Los movimientos locales guardan vigencia, aunque sin permanencia de las organizaciones ni de las áreas de implantación. A modo ilustrativo, en 1991, la nota saliente la produjo Carlos Filizzola en Asunción, treinta años después, Miguel Prieto en Ciudad del Este.

El bipartidismo asimétrico se preserva en la escala local. Ganó 226 intendencias (86.5%) y sumó 72.3% de los sufragios. Este enraizamiento le brinda una sólida vinculación entre el nivel nacional y el local. Esta presencia simultánea se vuelve cada vez más excepcional en América Latina, aunque aún es común en el Cono sur (Freidenberg; Suárez Cao, 2014).

### **3. Las elecciones primarias de 2022**

El capítulo examina la importancia de las primarias para el sistema político paraguayo, antes de abordar cómo se desarrollaron, tanto en la ANR como en el campo opositor. Evalúa los niveles de participación y la distribución de las preferencias.

### 3.1. Las primarias en el centro del sistema político

Las primarias para elegir los candidatos que llevarán la camiseta partidaria en los comicios generales y las elecciones internas para elegir a las autoridades partidarias se han extendido en América Latina desde fines del siglo XX como una de las líneas maestras de las reformas políticas en la región (Romero Ballivián, 2022: 419 - 420). Un número creciente de países imponen una u otra, o ambas, a los partidos con el propósito de promover organizaciones más democráticas, institucionalizadas y transparentes.

Empero, los distintos niveles de exigencia y los diferentes grados de fortaleza de los partidos han generado un cuadro variopinto. En algunos países, el ejercicio se reduce a satisfacer un requisito algo molesto y oneroso, con una movilización escasa de militantes y cuadros partidarios, ante la apatía general. En otros, ocupa un espacio central en la política, el seguimiento mediático, la atención ciudadana. Paraguay pertenece innegablemente al segundo conjunto.

Las primarias de 2022 fueron simultáneas y obligatorias para los partidos, para definir las candidaturas a la presidencia, el Senado, las diputaciones, las gobernaciones y las juntas departamentales. Se basaron en el voto voluntario, incluyendo como singularidad el sufragio en el exterior. Fueron reservadas a los militantes, en el caso de la ANR, y abiertas al conjunto de los inscritos en el registro cívico permanente en el caso de la oposición, agrupada en la Concertación. Para los cargos plurinominales (Congreso y juntas departamentales), los votantes estrenaron el voto preferente en la lista cerrada y desbloqueada, es decir, elegían al candidato de su preferencia en la lista elaborada por las corrientes en competencia<sup>1</sup>.

En paralelo, la ANR organizó su elección interna, desde la base, en las 404 seccionales distribuidas por el país, hasta la jefatura nacional. Lejos de ser un acto menor, mostró la envergadura del partido, pues compitieron 66.015 candidatos (Última Hora, 11 de diciembre de 2022).

En otros términos, 1.3% de los inscritos en el padrón aspiró a un puesto directivo en el Partido Colorado, un porcentaje con muy poco parangón a nivel mundial.

---

<sup>1</sup> Para componer la lista legislativa, se sumó los votos obtenidos por todos los integrantes de cada lista. Ese resultado determinó de manera proporcional los cupos correspondientes a cada sector. Esos puestos se asignaron luego según la cantidad de sufragios obtenida por cada candidato individualmente.

Desde el punto de vista organizativo, las primarias implementan un esquema híbrido de responsabilidad entre los partidos y el TSJE. Los primeros conforman tribunales electorales que se encargan de tareas cruciales como definir sus padrones, recibir y calificar las inscripciones de candidatos, designar a los miembros a de mesa, proclamar los resultados, recibir las cuentas económicas de los candidatos, con cronogramas propios. También coordinan aspectos logísticos con el TSJE. Por su parte, el órgano electoral nacional asume otras tareas técnicas críticas, como recibir las listas definitivas de candidaturas, certificar los padrones partidarios, proveer las máquinas de votación, encargarse de la transmisión rápida de resultados y de su difusión (TREP), revisar los informes económicos de los candidatos entregados por los partidos.

El costo de las primarias es elevado, por su duración y el despliegue para recorrer el territorio, movilizar la militancia, difundir la propaganda en los medios de comunicación, las redes, las vallas y panfletos. El voto preferente incrementó considerablemente el gasto pues la rivalidad ya no se limita a corrientes, sino que se traslada al interior de la lista, con candidatos obligados a buscar sufragios individualmente. La necesidad de destacar e individualizarse exigió una inversión fuerte, acentuada porque también se parceló el apoyo de los cuadros de base.

Como en otras oportunidades, la primaria de diciembre de 2022 se convirtió en el eje de la vida política e institucional de Paraguay desde, al menos, un semestre antes. La atención mediática se centró en la elección colorada, de tono vehemente, disputada en múltiples escenarios (institucionales, mediáticos, redes sociales, partidario), con fuerte despliegue de recursos e incertidumbre sobre el ganador.

### **3.2. Primarias e internas en el Partido Colorado: disputa de alta intensidad, marcada por las decisiones de Estados Unidos**

Las primarias e internas forzaron al alineamiento de los sectores del partido para el armado de las listas para el conjunto de cargos de elección popular y de conducción partidaria. En la ocasión, se reeditó el duelo de 2017 entre la corriente del presidente Abdo (Fuerza Republicana, FR), y

la del expresidente Cartes (Honor Colorado, HC). Si bien muchos cuadros mantuvieron sus posiciones originales, hubo deserciones y enroques, en un escenario de equilibrio relativo de poder interno.

Para la presidencia de la República, el ala oficialista inscribió la dupla Hugo Velásquez – Juan Manuel Brunetti, en tanto que HC alineó el binomio Santiago Peña – Pedro Alliana. Por detrás, registraron las listas para los cargos congresales, las gobernaciones, las juntas departamentales y las nóminas para los cargos internos de la ANR. El choque entre Abdo y Cartes por la presidencia del partido mostró tanto la relevancia del cargo, la pugnacidad de la contienda como su antigua enemistad (López, 2020: 367 – 369).

Ambos movimientos disputaron palmo a palmo los espacios de poder, cada uno con su propia bancada congresal, sus gobernadores, intendentes y el control de ciertas instituciones o de parcelas dentro de ellas. Aliados en ciertas oportunidades, habitualmente se ajustaron al papel de oficialismo (FR) y de “oposición” (HC), incluso escamoteando la visibilidad y resonancia de las posturas de la oposición liberal y de otras fuerzas.

HC colocó el acento en la crítica severa al desempeño del gobierno, al punto que Santiago Peña reclamó para sí haberse convertido “en el mayor opositor de Mario Abdo Benítez. Creo que su gobierno es el peor de todos” (Última Hora, 22 de diciembre de 2022: 2). Los ataques sin concesiones, como los que hubiese formulado cualquier partido opositor, se acompañaron de la promesa: “Vamos a estar mejor”. La réplica se dio en el mismo tono, si bien, más que defender el balance gubernamental, FR optó por descalificar a Cartes, acusado de representar un modelo económico y político con vínculos con la corrupción e incluso el crimen organizado. Estas líneas se repitieron en todas las arenas, desde las institucionales, los mítines semanales por el país, hasta los medios de comunicación y las redes sociales.

Múltiples decisiones públicas se condicionaron a los cálculos y las correlaciones de fuerza de cara a la contienda interna. En una lista ilustrativa se puede citar el subsidio a la tarifa eléctrica hasta diciembre; la distribución de un bono extra de aproximadamente 80 dólares para las casi 180.000 familias beneficiarias del bono estatal Tekopora en diciembre (Última Hora, 17 de noviembre de 2022: 8); los incrementos salariales a

empleados públicos en diversas instituciones (de 2014 a 2022, la masa salarial para la administración central creció 60%, en tanto que la planta de funcionarios lo hizo en 12%. Última Hora, 5 de febrero de 2023: 14). Los intentos de juicios políticos congresales contra autoridades próximas al cartismo (Procuradora, presidente de la Corte Suprema de Justicia, entre otros) influyeron hasta en los rangos opositores, divididos entre los que apoyaron la propuesta de los colorados oficialistas y los que la rechazaron con el ala cartista. Hasta pesó en la extensión del mandato de los intendentes por un año adicional: los parlamentarios deseaban granjearse la buena voluntad de los alcaldes para sus campañas y aprobaron un período de cinco años, cuando, excepcionalmente habían sido elegidos por cuatro en 2021, tras la postergación de las municipales por un año como consecuencia de la pandemia.

Sin embargo, la peculiaridad de la primaria de 2022 y de algunas de las evoluciones relevantes de la política en el período estribó en las acciones de Estados Unidos. En sendos pronunciamientos, en julio y agosto, ese país calificó como “significativamente corrupto” a Cartes y al vicepresidente Hugo Velásquez, que también postulaba a la presidencia por FR. Los dos sectores de la ANR se fragilizaron, pero la doble sanción mantuvo equilibrado el juego interno. Si bien el cuestionamiento golpeó duro y alto, Estados Unidos mantuvo una actitud deferente y de alianza con Abdo.

El gobierno consiguió que Velásquez renuncie a la candidatura, aunque no a la vicepresidencia del país. Lo reemplazó con el ministro de Obras Públicas Arnoldo Wiens. Pese a las dudas sobre la legalidad del reemplazo -el plazo para ese tipo de cambios habría fenecido-, el ala de Cartes se allanó, tal vez entendiendo que llevaba ventaja y que la traba podía desembocar en un escenario imprevisible.

Fuera del núcleo colorado, en amplias capas de la sociedad cundió un profundo malestar con el funcionamiento de las instituciones. Consideraron que la sanción norteamericana puso en evidencia la actitud complaciente de la esfera judicial con los líderes políticos y subrayaron los efectos de impunidad que generaría el control de la ANR sobre el Estado.

El enrarecimiento del ambiente provocó una consecuencia inesperada, el rápido desplazamiento del eje de la campaña colorada que, por su peso, arrastró al conjunto del país, hacia un ríspido debate sobre valores culturales

y principios morales. El ala cartista entró en sintonía con las corrientes de defensa de los valores morales tradicionales y el orden convencional en asuntos de matrimonio, sexualidad o religión, en paralelo a la denuncia de la “ideología de género” o el “marxismo cultural” (Laje, 2022). Retomó una retórica que gana espacio político en la región y más allá, marcada por la victoria presidencial de Donald Trump en 2016.

Incluso los compromisos del Estado quedaron en entredicho en la controversia. A días de la primaria, bajo el impulso del ala cartista, la Cámara de diputados abrogó la ley del convenio de la donación de la Unión Europea por alrededor de 40 millones de euros para el sistema educativo, tildado de guiarse por la “ideología de género” y el “globalismo” y contrariar las tradiciones nacionales. La iniciativa halló eco en iglesias evangélicas y, de manera dividida, en la católica, en agrupaciones de padres y movimientos conservadores<sup>2</sup>. Se sumaron algunos parlamentarios liberales, de Patria Querida y de otras organizaciones minoritarias (el Senado no dio continuidad al trámite, lo que paralizó jurídica, pero no políticamente el asunto. El gobierno defendió el convenio, apoyado por segmentos progresistas de la oposición; en cambio, el candidato oficialista Wiens sacó “tarjeta roja a la ideología de género”).

### **3.3. Primarias en el campo opositor: la Concertación**

El mismo domingo 18 de diciembre de 2022 el campo opositor acudió a las primarias para dirimir los cargos de elección popular, pero no para elegir cargos partidarios.

Esa presentación sencilla esconde, en realidad, un rompecabezas complejo, cuyo armado comenzó meses antes, cuando la oposición buscó coaligarse para aumentar sus posibilidades de rivalizar con éxito frente a la ANR. El fruto de esas negociaciones fue la Concertación que reunió al PLRA, Patria Querida (PPQ), Encuentro Nacional (AEN), Partido Revolucionario Febrerista (PRF) y otros partidos pequeños, hasta sumar 19. Acordaron una primaria común para escoger un binomio único para la

---

<sup>2</sup> Esta columna de opinión sintetiza los temas de denuncia: “control poblacional, ideología de género, discurso y pensamiento único, redefinición de conceptos, represión y censura, monopolio lingüístico deconstruido, persecución abierta o solapada del cristianismo, manipulación de la opinión pública, control económico a gran escala” (Cuenca, 2022: 16).

presidencia y para las gobernaciones. Empero, para la elección legislativa y de las juntas departamentales, dejaron a cada partido constituir sus listas en primarias individuales de las cuales sólo la primaria liberal alcanzó resonancia en la opinión pública.

En la Concertación sobresalía el peso y la influencia del Partido Liberal, por la militancia y la estructura más completa de la oposición a nivel nacional. El intríngulis de esta coalición anidó en la vinculación con el Frente Guasú (FG) del expresidente Fernando Lugo. Antes del accidente cerebrovascular que implicó su retiro absoluto de la campaña (agosto), parecía encaminar la inclusión del FG en la Concertación. La conformación del binomio del principal líder liberal Efraín Alegre con Soledad Núñez, considerada de línea conservadora, generó malestar en ese partido. Desconcertado, se dividió entre un ala que permaneció en la Concertación, conducida por la senadora Esperanza Martínez, y otra que conformó la dupla del Movimiento Nueva República (MNR) entre Euclides Acevedo, experimentado político, canciller de Abdo sin ser colorado, y Jorge Querey, senador cercano a Lugo. Aparte del bipartidismo, ese movimiento fue el que concitó mayor interés de los medios y la opinión pública en la primaria.

En la Concertación, seis fórmulas se inscribieron para la presidencia, pero la batalla se concentró en el liberalismo, que presentó cuatro binomios, lujo que podía darse pues, aun con la dispersión de sus sufragios, podía confiar obtener la candidatura. El principal lo encabezó Alegre, ya dos veces candidato presidencial y férreo opositor a la ANR; otro Hugo Fleitas, de la corriente de Blas Llano, que trabajó con el cartismo; el tercero importante lo dirigió el exintendente de Asunción Martín Burt. PQ presentó la candidatura del diputado Sebastián Villarejo.

A diferencia de la enconada campaña colorada, la de la Concertación discurrió por sendas más apaciguadas, menos controvertidas, con pullas menores, ataques aislados, y la sensación de que Alegre vencería con comodidad. En contrapartida, su impacto mediático y público fue menor. Incluso, las declaraciones fuertes y reiteradas de Alegre sobre la “mafia del poder”, repercutían menos que el nutrido fuego que intercambiaban los colorados, copando titulares y definiendo la agenda política e institucional. Ese efecto de arrastre se comprobó cuando la oposición se sumó en orden disperso al debate y la votación en la Cámara de diputados sobre la abrogación del convenio con la UE.

### **3.4. Participación y resultados de las elecciones primarias**

La participación en las elecciones de Paraguay presenta un cuadro singular. Para los comicios generales, figura en la parte baja de la tabla latinoamericana, en cambio, destaca en las primarias -si se deja de lado aquellas con participación obligatoria-. En efecto, bordeó el 40% con respecto al padrón (Paraguay comparte este rasgo inhabitual con Honduras, país con el que, por lo demás, posee numerosas características políticas y electorales comunes).

El padrón electoral de la ANR y la Concertación era distinto. El primer partido reservó la votación exclusivamente a su militancia. Lejos de confinarse a un número reducido, eso implicaba la posibilidad de sufragio para aproximadamente 2.6 millones de ciudadanos, más de la mitad del padrón nacional de 4.8 millones. Esa cifra porcentual carece de equivalente mundial en las democracias.

En cambio, la Concertación consiguió que el TSJE aceptara el uso del padrón general para las primarias, lo que incluía a sus militantes, a lo no afiliados, incluso a los colorados. Implicó que, por primera vez, los independientes pudieran sufragar en las primarias. El objetivo político y simbólico era indicar que la primaria no sería un asunto de definición monopólica de los liberales y pretendía construir una base de movilización de cara a 2023. La ANR expresó su desacuerdo con la resolución del TSJE, pero desistió de una apelación jurídica, que, sin duda, hubiese enrarecido el ambiente. La simultaneidad y el entintado del dedo de la persona votante debían evitar el doble voto.

Los resultados de la primaria colorada se consignan en la Tabla 3.1.

**Tabla 3.1. Resultados de la primaria Asociación Nacional Republicana**

	Cantidad de votos	Porcentaje
Votantes / Participación	1.201.019	24.9 / padrón nacional
Santiago Peña – Pedro Alliana	619.940	51.6
Arnoldo Wiens – Juan Brunetti	527.086	43.8
Otros	11.822	0.9
Blancos y nulos	42.171	3.5

**Fuente:** Asociación Nacional Republicana

La ANR registró una alta movilización, de 1.2 millones de electores (alrededor de 25% del cuerpo electoral nacional y 45.9% de sus militantes), en línea con las primarias precedentes (1.1 millones en 2017). Como se indicó, resalta en primarias de voto voluntario.

Este nivel se explica por la convergencia de un haz de factores. Influye la relevancia de la primaria: dado que el candidato colorado ganador ha sido, por lo general, el presidente, escogerlo se percibe como un acto de alto poder. La incertidumbre del resultado aumenta la expectativa e interés. Es disputada palmo a palmo por estructuras bien organizadas, con recursos, con una doble implantación, territorial y sectorial. La primera se expresa en la elección interna de las seccionales, donde se eligen decenas de miles de cargos, y que reproduce el duelo nacional en la escala pequeña. La malla densa y compacta en todo el territorio, el proselitismo cara a cara, permiten a los niveles de base generar una movilización minuciosa y sistemática de los adherentes. La segunda se articula en las coordinadoras coloradas en las dependencias públicas, que activan recursos y empleados públicos para el proselitismo, más allá de las restricciones legales.

El cartismo consiguió una doble victoria, en los campos más competidos: la candidatura presidencial y la jefatura de la ANR. En la primera, Peña se impuso a Wiens; en la segunda, Cartes a Abdo, gracias a decisivos triunfos urbanos (paradójicamente, éstos, líderes de las corrientes, consiguieron menos apoyo que los aspirantes presidenciales). El resultado fue conforme a la tradición de las primarias coloradas, ganó el sector “opositor” con una brecha corta contra el candidato respaldado por el presidente de turno, siempre competitivo, por su ventaja en la maquinaria pública (la victoria

más abultada en la primaria se produjo en 2012, alcanzada por Cartes, cuando la ANR no gobernaba).

En los otros cargos, hubo juego parejo. HC sacó una ligera ventaja en las primarias parlamentarias, pero las listas quedaron equilibradas. Para las gobernaciones, HC ganó ocho departamentos y FR ganó nueve, gracias a que tres candidatos revirtieron la debilidad del postulante presidencial y triunfaron (Central, Caaguazú y Presidente Hayes). En cambio, en la elección interna, FR triunfó 218 seccionales contra 188 de HC y 2 para otros movimientos, mientras que en la Junta de Gobierno (máximo órgano de la ANR) empataron con 19 miembros cada uno (Última Hora, 7 de enero de 2023: 3).

En el caso de la oposición, los datos principales de la primaria figuran en la Tabla 3.2.

**Tabla 3.2. Resultados de la primaria de la Concertación**

	Cantidad de votos	Porcentaje
Votantes	588.545	12.1 / padrón nacional
Efraín Alegre – Soledad Núñez	348.873	59.2
Hugo Fleitas – Bruno Balmelli	100.325	17
Martín Burt – Luz Borja	74.471	12.6
Otros	37.250	6.7
Blancos y nulos	26.956	4.5

Fuente: TREP del TSJE

La Concertación acudió a las primarias con el padrón general, lo que abría la posibilidad de participación a independientes, incluso a colorados. Empero, la participación solo se acercó a la mitad de la colorada, por debajo de las expectativas de sus promotores, que aguardaban hasta 700.000 (Última Hora, 24 de diciembre de 2022: 6). La coalición se apoyó fundamentalmente sobre los afiliados liberales (en 2017, la primaria liberal tuvo una asistencia de algo más de medio millón). Se trata, por lo tanto, de una diferencia estructural, que se adecúa al bipartidismo asimétrico.

Adicionalmente, le faltaban algunos de los ingredientes de la contienda colorada. No estaban en juego cargos internos. La competencia relativamente apacible y con un puntero, Alegre, que nunca vio amenazado su triunfo, estuvo lejos de monopolizar la atención mediática.

Los resultados confirmaron los pronósticos favorables a Alegre. Aprovechó la posición dominante construida tras representar al PLRA en las dos elecciones precedentes. La estrecha derrota de 2018 le permitió mantenerse como la figura decisiva. Asimismo, presidía el partido y contaba con el apoyo mayoritario de los núcleos de poder en la organización y de las bancadas parlamentarias. Ejercía la vocería contra el gobierno colorado, mientras que su principal rival interno, Blas Llano se debilitó progresivamente por su visible y antigua cercanía con la corriente de Cartes (Pérez, 2022: 164 – 172).

Sin contendiente interno dotado de visibilidad y fortaleza en las redes partidarias, Alegre abrió su fórmula a Soledad Núñez, de perfil independiente, tecnocrático y con un paso por el ministerio de vivienda durante la gestión de Cartes. Procuraba contener acusaciones de dar preponderancia a la izquierda -la apuesta de 2018-, presentar un rostro nuevo para limar las resistencias a su figura y facilitar el acercamiento con el empresariado (Ruíz Díaz, 7 de agosto de 2022: 10). Confiaba que la izquierda se alinearía detrás del principal binomio de oposición.

Alegre duplicó la votación reunida del segundo y del tercero, también dirigentes liberales. La fórmula de PPQ quedó rezagada. En este triunfo de alcance nacional, las diferencias de porcentajes entre departamentos constituyeron matices menores. Empero, su votación no fue sustancialmente distinta a la de la primaria de 2017, ni en volumen ni en porcentaje. La supremacía de su corriente se mantuvo en la votación para las gobernaciones (13 de 17), el Senado y la Cámara de diputados (para la lista del Senado, por un acuerdo previo, se asignaron 24 puestos a los liberales, copados casi exclusivamente por dirigentes próximos a Alegre y Llano, y 21 a fuerzas aliadas minoritarias).

### **3.5. El cierre de las primarias: alcance y límite de las reunificaciones partidarias**

Las primarias en el estilo paraguayo constituyen un ejercicio riesgoso para cualquier partido. La competencia acre, prolongada, abierta y costosa deja heridas difíciles de restañar en períodos cortos. Los contendientes cruzaron acusaciones sin concesiones e invirtieron cuantiosos fondos para vencer. En muchos casos en América Latina, primarias con semejante vehemencia terminan en la ruptura de la organización o en el boicot del ala derrotada a los ganadores en la justa decisiva. Los partidos paraguayos han demostrado una notable capacidad para sobrellevar estos episodios. Apenas cerrados los cómputos, los liderazgos políticos procuran recomponer las relaciones y cohesionar al partido, con el reconocimiento de los resultados, gestos de buena voluntad, manifestaciones públicas, mensajes y fotos, en un juego que avanza rápido, sin eliminar por completo fricciones.

En la ANR, esa reconciliación tiene hasta un nombre popularizado, el “abrazo republicano” entre ganadores y derrotados. En 2023, enfrentó bemoles en la cúpula pues la animadversión entre Abdo y Cartes persistió y el presidente nunca compartió escenario con Peña. Sin embargo, Wiens y líderes próximos al vicepresidente Velásquez se sumaron a la campaña. Acompañaron una reunificación que inició en las bases y los niveles intermedios: en los territorios, las dependencias estatales y los movimientos afines al partido, los militantes y cuadros dieron pasos para encarar juntos los comicios. Las tendencias no poseen una consistencia ideológica, regional o social que eleve barreras y los saltos de una a otra son comunes. Además, la corriente derrotada sabe que negar el concurso puede implicar el desalojo del partido del poder, sin beneficio para ella; la permanencia colorada en funciones gubernamentales le permite conservar espacios, incluso si no son tan favorables. Los ganadores saben también que no hay opción de victoria en solitario. Si esos cálculos pueden darse, por ejemplo, en funcionarios públicos o personas vinculadas con el Estado, para otros militantes simplemente prima la identificación con el partido, ya en su lista única.

Esa convergencia de esfuerzos se facilita igualmente el carácter general de la elección. Los candidatos de los distintos niveles se necesitan recíprocamente para impulsar sus campañas y cubrir el territorio, independientemente de su corriente en las primarias. Las chances respectivas de ser elegidos requieren los aportes mancomunados de los aspirantes presidenciales, legislativos, a las gobernaciones y juntas departamentales.

Para la Concertación, la figura se planteaba en términos distintos. En el partido mayoritario de la coalición, el liberalismo, Alegre se consolidó como el principal líder. Las negociaciones no se daban entre corrientes equivalentes, como en la ANR, y llevó la voz cantante. Afuera enfrentó dos complicaciones. Por un lado, la Concertación no pudo conducir una campaña única, como la colorada, pues sus listas parlamentarias separadas dispersaban los esfuerzos y en las regiones hasta podían contraponerse. Por otro lado, fracasó la articulación de un bloque más extenso, que incluyera a organizaciones y personalidades que no integraron la alianza, en particular fracciones del FG que apoyaron la candidatura de Acevedo.

## **4. 2023, una elección de continuidad y pocas sorpresas**

### **4.1. Las reglas de la elección general**

Cada cinco años, el electorado paraguayo acude a elegir al binomio del presidente y vicepresidente; senadores y diputados; gobernadores e integrantes de las juntas departamentales. En una sola jornada, en cinco escrutinios separados, se procede a la renovación amplia del poder. Solo quedan al margen intendentes y concejales, elegidos en comicios separados.

Las reglas para la elección presidencial se fijaron en la Constitución de 1992 y no tuvieron modificación. Consisten en la elección por un período, en una vuelta, por lo tanto, con mayoría simple, sin derecho a la reelección. En ese sentido, marcan una doble singularidad, que las acerca más a las pautas centroamericanas que a las sudamericanas. Por un lado, Paraguay es el único país del sur que prohíbe absolutamente la reelección, inmediata o alternada, si bien hubo intentos en esa dirección. Restringe el ejercicio de la presidencia a una única vez. Por otro lado, conserva la regla de la

mayoría simple, rasgo que solo comparte con Venezuela y, al norte, con Panamá, Honduras, El Salvador y México. En otros términos, Paraguay no incorporó dos de las reformas políticas más comunes de la región (Zovatto, 2018: 204 - 210).

Para la elección de 2013 se registraron 13 candidaturas presidenciales, con un aumento de tres con respecto a los comicios precedentes.

La elección legislativa se divide en el Senado y la Cámara de diputados, ambos regidos por la regla proporcional, la modalidad clásica en América Latina. Para el primero, se trata de una elección en circunscripción nacional de 45 escaños. Este distrito muy grande asegura una proporcionalidad alta y permite la presencia de fuerzas minoritarias, dos de los efectos más reconocidos de esta modalidad (Nohlen, 1994).

En cambio, la elección de diputados se realiza por departamento, según criterio demográfico, cubriendo al abanico desde veinte (Central) hasta uno (Alto Paraguay y Boquerón). Pese a la regla proporcional, en los diez departamentos donde se escogen 3 o menos diputados, la pequeñez del distrito sella el sistema con un evidente cariz mayoritario. Para 2023, por acuerdo de los países miembros, se suprimió la elección directa de congresistas del Parlasur (el Parlamento del Mercosur).

Para cada una de las Cámaras, los partidos presentan una lista de candidatos. Hasta los comicios de 2018, ella fue cerrada y bloqueada, por lo que los congresistas se elegían en el orden definido por los partidos. En 2023 se estrenó la lista desbloqueada, por lo tanto, el voto preferente. La elección legislativa mantiene el principio proporcional. La cantidad de escaños por organización se asigna en función a la suma de votos recibidos por todos los candidatos de esa lista; determinada esa cifra, la asignación de quiénes ocupen los escaños se efectúa a partir de los votos preferentes.

Paraguay cuenta con una de las disposiciones más laxas de América Latina para apuntalar la presencia de las mujeres en los ámbitos legislativos, con una cuota de 20%. Si bien participó en el primer impulso latinoamericano de medidas afirmativas en la última década del siglo XX, se estancó al no añadir disposiciones adicionales o de refuerzo, alejándose de la dinámica regional, ya abierta a listas paritarias (Aguirrezabal, 2021). El voto preferente minimizó aún más el porcentaje de candidaturas femeninas, inferior al de 2018 (Echauri, 2023). Dada esa base, resultó inesperado el incremento de la cantidad de diputadas y senadoras elegidas

(18 y 11 respectivamente vale decir 22.5% y 24.4%). A pesar del récord, Paraguay permanece en la zaga de América Latina por el porcentaje de parlamentarias; en el sur, solo por encima de Brasil.

Como es habitual en los sistemas con partidos fuertes, no existen límites para la reelección parlamentaria, lo que favorece carreras políticas estables, extensas y bastante ordenadas. Los diputados exitosos buscan la reelección, un curul en el Senado o una gobernación. 9 senadores colorados de 17 y 6 liberales de 14 buscaron la reelección (en total, de los 24 candidatos liberales al Senado, 16 habían tenido, al menos, una gestión parlamentaria. Última Hora, 4 de enero de 2023: 4).

En paralelo, se define el poder departamental, con la elección de un gobernador en 17 de las 18 unidades político – administrativas (Asunción tiene únicamente un intendente). Se aplica la misma regla que en la presidencial, vale decir mayoría simple. En simultáneo se elige la junta departamental, con una regla proporcional, de listas cerradas y desbloqueadas.

#### **4.2. Una campaña atípica y fría**

##### **- Los ejes de la campaña**

La campaña electoral se enmarcó en el antagonismo duro entre la ANR y la Concertación, propio del bipartidismo, pero no giró en torno a políticas públicas, aun menos a proyectos de sociedad fundamentalmente contrapuestos. El eje de la contienda fue la permanencia colorada en el poder o la alternancia.

La campaña de la ANR transcurrió en un contexto adverso. El quinquenio de Abdo atravesó dificultades, lastrada por la pandemia y años de sequía que penalizaron las cruciales actividades y exportaciones agroganaderas. Llegó a la campaña con una aprobación menor a 20% (AtiSnead, 28 de febrero de 2023). Las sanciones norteamericanas contra Cartes y su entorno acapararon la atención pública. Por último, las relaciones en la cúpula de la ANR no terminaron de recomponerse.

Para mejorar sus chances, Peña se centró en una oferta de mejoras económicas en un contexto de implícita continuidad. La sucesión de presidentes colorados da a las campañas de la ANR un tono contenido

en las promesas, mostrando cuán asumidas están las posibilidades y limitaciones de la acción gubernamental. Para subrayar el cambio dentro de la estabilidad, la campaña relievó su juventud y formación del candidato presidencial, así como su pertenencia a la oposición dentro del oficialismo para desmarcarse del gobierno de Abdo, incluso golpearlo, repitiendo una dinámica habitual de la ANR en los comicios presidenciales. Enfatizó en la creación de empleos y sintetizó su propuesta en el eslogan “Vamos a estar mejor”. Al mismo tiempo, lanzó guiños a la base más conservadora, atacando la “ideología de género” y defendiendo el modelo convencional de familia. Se dirigió al núcleo de la militancia más que al conjunto cuando insistió que la militancia sería un requisito para el ejercicio de cargos públicos (en un intercambio explícito, Peña resumió: “Quien trabaja por la Lista 1 tiene lugar asegurado en el próximo gobierno”. Última Hora, 22 de abril de 2023: 2).

En cambio, la Concertación propuso la alternancia, apeló al cansancio que podía generar la continuidad colorada. Alegre prometió un gobierno ético, contraponiéndolo al esquema de poder político y económico centrado en Cartes, acusándolo de ser un ensamblaje corrupto y mafioso, encontrando en las sanciones norteamericanas una validación externa. Por esa razón, se ocupó poco del presidente en ejercicio e incluso del candidato rival, definido como una figura dependiente del expresidente. Permaneció poco específico en propuestas de políticas públicas, por la heterogeneidad de la alianza. Anunció una mayor atención a la cuestión social (reducción de tarifas eléctricas, prioridad a la salud), sin confrontar con el empresariado. Resumió su mensaje en el eslogan “Dale una oportunidad al cambio”.

Esas campañas dominaron el escenario público. Las otras candidaturas tuvieron una presencia considerablemente más reducida y algunas incluso sin ninguna repercusión, notoriedad o visibilidad, permaneciendo desconocidas para la mayoría del electorado. Hicieron excepción Acevedo y Cubas. Para el primero, la campaña se limitó a menudo a recalcar que no declinaría a favor de Alegre (Última Hora, 18 de marzo de 2023). El segundo despuntó en las redes sociales con una retórica confrontativa, incluso agresiva, contra el “sistema”, en el cual englobaba a colorados y liberales, pero también a grupos empresariales y medios de comunicación. Contaban menos sus heteróclitas referencias ideológicas que su estilo aguerrido y

autoritario, con una reivindicación del presidente salvadoreño Nayib Bukele. Ofrecía la versión más extrema del cambio: ni el cambio dentro del oficialismo de Peña, ni la alternancia de Alegre, sino el desmontaje del “sistema”, para atraer a la franja más descontenta del electorado.

- Una campaña inesperadamente fría y descentrada

Cerrada la primaria, Paraguay ingresó en el receso de las fiestas de fin de año y la expectativa de un inicio rápido, beligerante y bullicioso de las campañas, como en las ocasiones previas. Sin embargo, el despegue no se produjo y, al final, se impuso la percepción de una campaña atípica, considerada “fría” a pesar de que la elección era juzgada competitiva y de final abierto entre las fuerzas del bipartidismo.

Varios factores explican ese curso alejado de los parámetros acostumbrados. Sin duda, pesó el segundo lote de sanciones norteamericanas contra Cartes y Velásquez por corrupción (enero de 2023). Estados Unidos decretó la imposibilidad para ambos y sus empresas de pasar por el sistema financiero de ese país y la posibilidad de sancionar a quiénes efectúen negocios con ellas, otorgando un lapso breve para la ejecución de las disposiciones. En términos prácticos, forzó al desmantelamiento del grupo económico de Cartes, uno de los más grandes del país, con un espectro amplio de actividades (tabaco, ganadería, cemento, alcohol, farmacias, comida rápida, deporte, estaciones de servicio, etc.). Cartes optó por obtemperar y no confrontar, transfiriendo las compañías a sus herederos o vendiéndolas.

El impacto de las sanciones fue exponencialmente mayor a las del año previo, con implicaciones relevantes para la campaña, tanto más que otras medidas golpearon a operadores del cartismo en la justicia después de ser sindicados por corrupción (marzo de 2023). Se convirtieron en un eje de debate y discusión. Cartes se eclipsó de la campaña. Probablemente fue una estrategia del partido, pero también respondió a la necesidad de atender asuntos económicos propios, delicados y complejos, y quizá restringió su capacidad para canalizar recursos. Peña acaparó el protagonismo.

Los temas que normalmente ocupan la palestra en un período proselitista quedaron opacados. Ni la ANR ni la Concertación promovieron un debate sobre las políticas públicas. La prioridad para el oficialismo era navegar en las aguas encrespadas de las sanciones norteamericanas y resellar la unidad partidaria, ante la actitud distante y, a veces, crítica del gobierno (Última Hora, 9 de abril de 2023). La Concertación también se frenó pues constató que el paso a medidas específicas y concretas provocaba disensos entre sus integrantes, situados en un extenso arco ideológico. Optó por enunciar propuestas poco polémicas, de cariz social. De hecho, el plan de gobierno se presentó apenas unos días antes de la jornada de votación. En cuanto al debate *strictu sensu* entre candidatos tampoco se realizó pues Peña declinó (Última Hora, 9 de marzo de 2023).

Las estructuras partidarias tampoco se movilizaron en el ritmo habitual. Probablemente, hubo una razón general, vinculada con el gasto incrementado de las primarias derivado del voto preferencial. Muchos candidatos quedaron sin todos los fondos que hubiesen destinado normalmente a la elección general, que llegaba demasiado rápido para nuevas colectas. Esa situación concernió tanto a las candidaturas oficialistas como a las opositoras, al punto que se multiplicaron voces para reconsiderar esa reforma electoral.

En el oficialismo, se sintió igualmente el alejamiento del gobierno que, al no comprometerse plenamente con Peña, tampoco activó los recursos que solían alimentar el proselitismo colorado. Asimismo, como ya se indicó, las dificultades personales de Cartes, el mayor aportante del partido, e incluso los vaivenes para conseguir el préstamo bancario para el partido -consecuencia inesperada de las sanciones de Estados Unidos al jefe nacional de la ANR- restringieron las actividades de terreno.

El proselitismo habitual también se contrajo por una tendencia ya mundial: las redes sociales ganan un espacio fundamental en las campañas y la actividad digital, eventualmente muy intensa, no repercute ni se nota en las formas tradicionales de despliegue de la militancia (afiches, paredes pintadas, etc.). Esa transformación de fondo sólo se acentuará en venideros procesos electorales. De hecho, en 2023, la candidatura de Cubas creció y se fortaleció casi exclusivamente en el espacio digital. Desprovisto de aparato y de estructura de partido, Cubas se acercó a sus electores mediante

una campaña altamente personalizada, propia de las redes -de paso, recibió el apoyo de los medios tradicionales del grupo Cartes, pues su ascenso se efectuaba en desmedro de la Concertación-.

En esas condiciones, los candidatos cerraron una campaña fría, aunque los vaticinios presagiaban un resultado cerrado entre Peña y Alegre, que incluso podía desembocar en una alternancia en el poder. Paraguay asistió a las urnas con la convicción de que la contienda sería estrecha.

## **5. Permanencias y quiebres de la elección de 2023**

### **5.1. Introducción: una visión de conjunto**

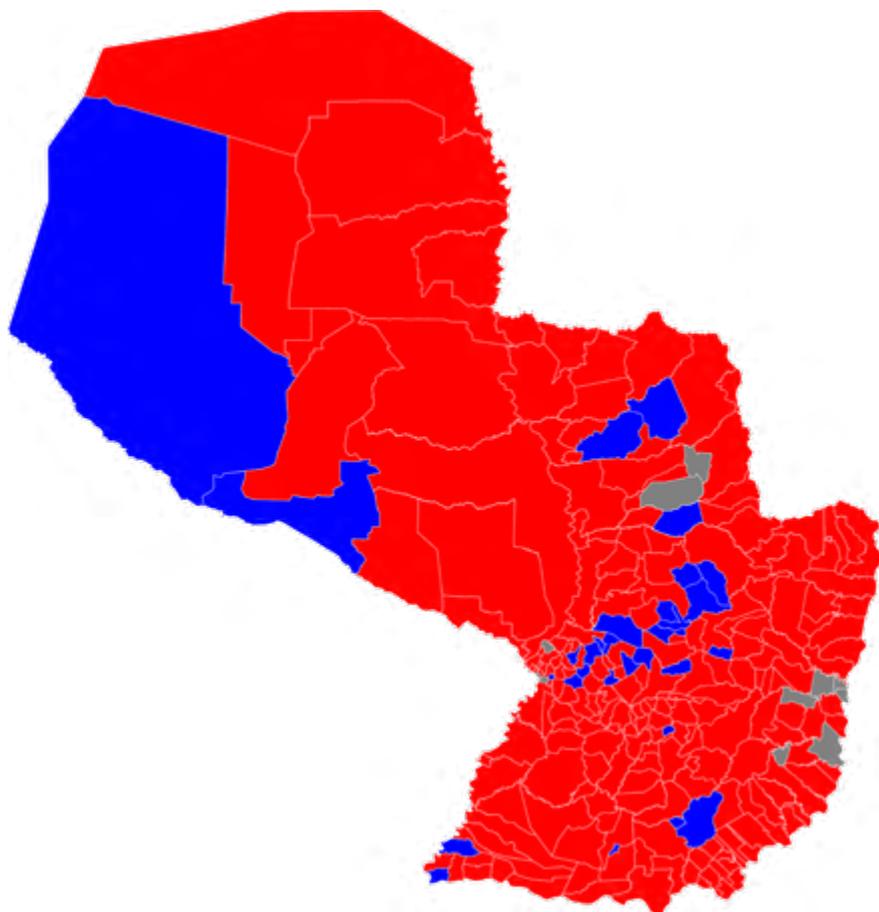
La elección de 2023 concluyó con un resultado a la vez típico e inesperado. Por séptima vez en ocho elecciones desde 1989, la ANR se alzó con la victoria presidencial. Su candidato Santiago Peña se impuso con 43.8% de los sufragios válidos a su contendor Efraín Alegre de la Concertación (28.5%) y al debutante Paraguayo Cubas de Cruzada Nacional (CN), tercero con un sorpresivo 23.5%. Las restantes fuerzas cosecharon apoyos mínimos, en línea con un papel de bajo relieve en la campaña. En conjunto, sumaron 4.2% de los sufragios. Los votos blancos y nulos totalizaron 2.7%.

Lo rutinario en Paraguay es, en realidad, una singularidad en América Latina desde la transición. Ningún otro partido ha alcanzado la marca de siete victorias y, aun menos, en apenas ocho contiendas (87.5% de éxito). Asimismo, en el ciclo electoral de la pandemia, muy adverso para los gobiernos, fue el primer oficialismo en la región en conservar el poder (se dejan de lado los comicios de Nicaragua de 2021, lejos de cualquier parámetro democrático. Zovatto, 2022: 13).

La victoria nacional de la ANR se acompañó de un extenso dominio territorial, ilustrado en el mapa 3.1.

### Mapa 3.1. Elección presidencial 2023 - ganador por municipio

 Partido Colorado  Concertación  Cruzada Nacional



**Elaboración:** Jorge Hevia

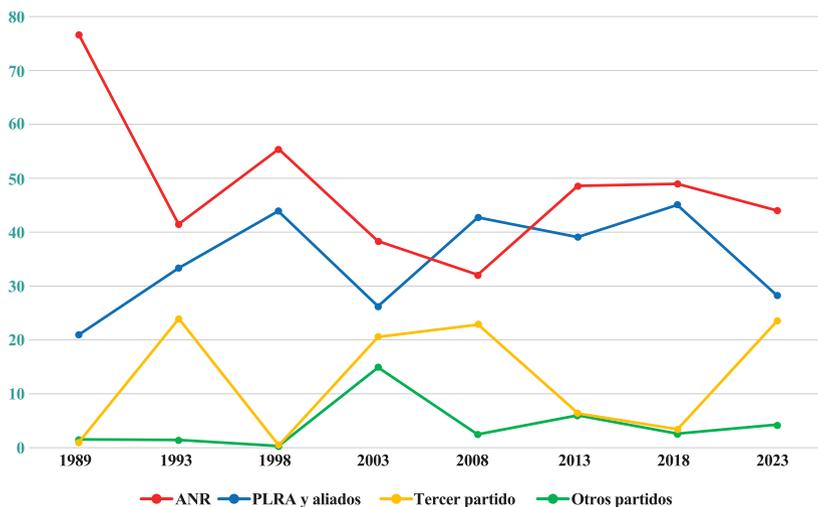
**Fuente:** TSJE

<https://public.flourish.studio/visualisation/14119905/>

La ANR se impuso en 17 de los 18 departamentos -repetiendo el desempeño de 2013-. Triunfó en la mayoría de los municipios. La Concertación no ganó ningún departamento, pero logró victorias en municipios en el centro y norte del país. CN venció en Alto Paraná, lo que se reflejó en el plano municipal. Fuera de ese espacio, solo ganó en distritos aislados.

El éxito colorado se produjo a pesar del retroceso con respecto a 2018 (-5.1 puntos). La votación de Peña se inscribió en la continuidad, casi empatando el promedio de ese partido en el período 1993 - 2023 (44%). El liberalismo y sus aliados conservaron un habitual segundo lugar. Empero, la candidatura de Alegre sufrió una severa caída con relación a 2018 (-16.9 puntos), que lo distanció del promedio liberal de las tres décadas anteriores (36.9%). Allí estriba la razón de la brecha entre los dos principales binomios, la mayor desde la transición. Por su parte, Cubas reunió 23.5%, un respaldo superior al que, en promedio, han conseguido los terceros partidos (14.4%), pero semejante al inicio de Encuentro Nacional en 1993, Patria Querida en 2003, además de la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE) en 2008, en la única oportunidad en la cual Lino Oviedo figuró en la papeleta. El gráfico 3.1. sintetiza la perspectiva histórica.

**Gráfico 3.1. Evolución de la votación de los partidos en Paraguay 1989 - 2023**



Elaboración propia

Fuente: TSJE

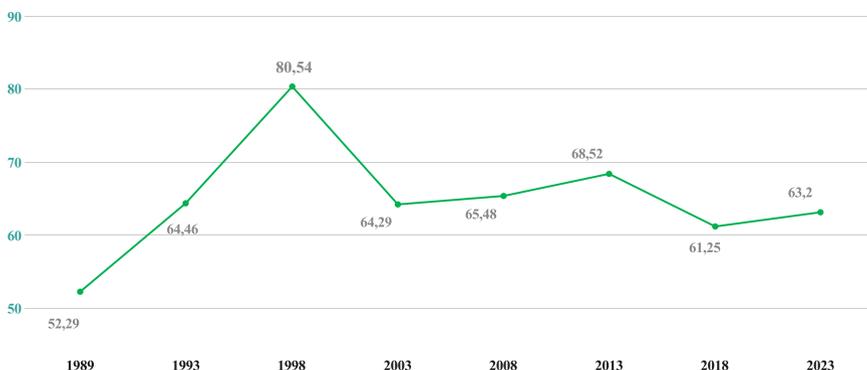
La elección de 2023 mantuvo las bases del sistema político, estructurado alrededor del bipartidismo asimétrico entre un partido predominante y otro competitivo, pero rara vez con la fuerza suficiente para ganar, retado por terceras fuerzas que irrumpen, pero no logran consolidarse. Asimismo, confirma la solidez de la ANR tanto como su carácter minoritario ante la votación agregada del campo opositor, cuya dispersión dificulta la alternancia.

Los comicios prolongan la lógica de la homogeneidad territorial, indicativa de la ausencia de fracturas o antagonismos regionales o sociales fuertes, menos todavía politizados o con traducción electoral. Ese aspecto también se verifica en la distribución relativamente pareja de la votación departamental de la ANR y de la Concertación, respectivamente.

## 5.2. Participación electoral

La participación electoral de 2023 se estableció en 63.2%. El gráfico 3.2. coloca ese porcentaje en la perspectiva desde el retorno a la democracia.

**Gráfico 3.2. Nivel de participación electoral en Paraguay 1989 - 2023**



**Elaboración propia**

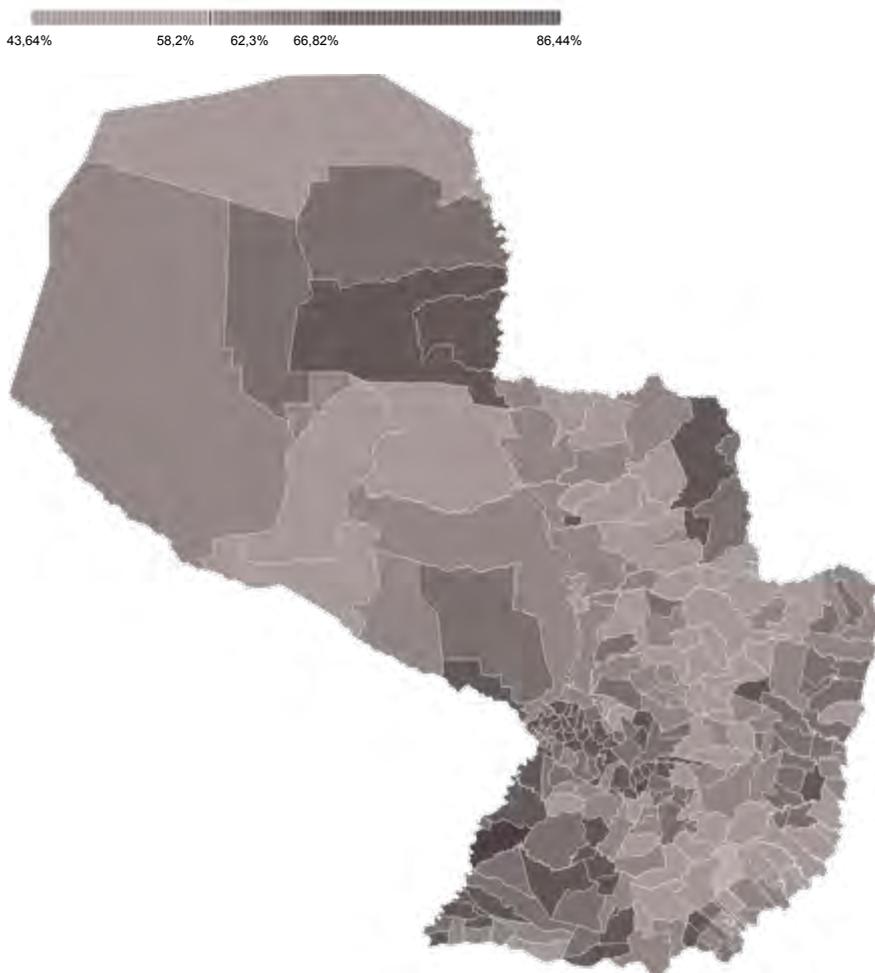
**Fuente:** TSJE

La estabilidad de la participación paraguaya constituye la nota dominante en el primer cuarto del siglo XXI. El porcentaje de 2023 se acercó al promedio de ese período (64.5%). Incrementó dos puntos el nivel de 2018 (récord de abstención en una presidencial en tres décadas) y se contrapuso a la tendencia declinante observada en el ciclo electoral de la pandemia, a nivel mundial como regional. El avance modesto tal vez respondió a la sensación de una contienda cerrada y al efecto movilizador de la candidatura de Cubas en segmentos tradicionalmente abstencionistas.

En la comparación latinoamericana, la cifra paraguaya figura en la parte baja. Es claramente menor a la de sus vecinos Argentina, Bolivia y Brasil (aproximadamente 13 puntos con respecto al promedio del período 1985 – 2023); también a la sudamericana (unos 6 puntos), donde solo supera al porcentaje de Colombia; y, finalmente, al promedio latinoamericano, en unos 2 puntos (Romero Ballivián, 2021: 50).

El mapa 3.2. muestra la distribución territorial de la participación.

### Mapa 3.2. Elección presidencial 2023 - participación electoral por municipio



**Elaboración:** Jorge Hevia

**Fuente:** TSJE

<https://public.flourish.studio/visualisation/14161244/>

La participación tuvo el puntal en la capital (71.7%) y su área de influencia, en los municipios cercanos de Cordillera, Central y Presidente Hayes, así como en la esquina sudoeste, en los departamentos de Ñeembucú y Misiones. Alcanzó o rebasó los dos tercios. En el opuesto figuró la columna central que une los departamentos de San Pedro e Itapúa. El récord de abstención corresponde a los paraguayos en el exterior (20.5%), en una mezcla de desinterés y escasas facilidades para el ejercicio de ese derecho.

El patrón geográfico de la participación es estable desde principios del siglo XXI (la correlación con los comicios de 2018 fue de 0.80 a nivel municipal). Si bien en la mayoría de los municipios las variaciones, positivas o negativas, fueron de pocos puntos, las ciudades, las capitales departamentales y sus zonas aleñadas registraron los ascensos más pronunciados, como Asunción y la malla urbana de Central. Los retrocesos se produjeron con mayor frecuencia en el este y el sur.

Las áreas participativas se superponen con las regiones de mayor progreso y oportunidades, medidos por el índice de desarrollo humano (correlación de 0.64 a nivel departamental) y con la trama urbana (correlación departamental de 0.70). La participación en las 11 ciudades más pobladas creció 3.3 puntos con respecto a 2018 y llegó a 66.3%, más de 3 puntos por arriba de la media nacional (Tabla 3.3). Esta pauta geográfica se adecúa a los postulados de la modernización política de que las regiones con mejor desarrollo y niveles educativos tienden a ser más participativas.

Los motivos de fondo de la relativa baja participación paraguaya se hallan en la confluencia de factores de largo plazo y cálculos políticos. Pesa la debilidad de una cultura política “republicana” que promueva el compromiso de la ciudadanía en los asuntos públicos; de hecho, las largas fases autoritarias desalentaron o sancionaron el activismo sociopolítico, procurando más bien una actitud pasiva, común en las dictaduras de cuño clásico (Hermet, 1993). La democracia hizo pocos esfuerzos para cambiar ese sustrato. Se añade la ausencia de obligatoriedad del sufragio, al menos en el sentido de que el abstencionismo tenga penalización (en 2023 el TSJE aprobó una resolución fijando una multa de aproximadamente 14 dólares por no sufragar, pero los mecanismos de aplicación quedaron imprecisos). Por último, juega un papel decisivo la estrategia de movilización de

los partidos, que apunta casi exclusivamente a lograr la asistencia de la militancia y los simpatizantes, a través de un minucioso, sofisticado y costoso transporte de los votantes a los recintos. En ese sentido, el sistema político, partidario y electoral parecen hallar una frontera insuperable y a la vez un cierto conformismo frente a la dificultad de movilizar a más de un tercio de los inscritos.

### **5.3. Partido Colorado**

El Partido Colorado ganó la presidencial de 2023, elección marcada por la continuidad del apoyo. Fue clave su capacidad para movilizar su base, que gira entre 1.2 y 1.3 millones de votantes. Esa cantidad de sufragios permitió la victoria de Abdo en 2018, de la ANR en la municipal de 2021 y correspondió a la asistencia en la primaria colorada de 2022. De la interna a la elección general, el aumento fue modesto y solo hizo más holgada la victoria de Peña. Esta votación se produce en cualquier tipo de elección y resulta bastante independiente de la coyuntura socioeconómica, la popularidad del presidente colorado de turno, incluso con cierta indiferencia frente al tono, los estilos, las propuestas de las campañas, propia y ajena.

Ese volumen de votos constituye un piso sólido y también se acerca al techo del partido, definiendo una situación excepcional y paradójica. Es poco frecuente, sobre todo en un partido predominante, que la militancia que vota en las primarias componga la inmensa mayoría de su respaldo en la elección general (los votos en las primarias supusieron el 93% de los conseguidos en la presidencial) y que ese apoyo sea suficiente para vencer. En contrapartida, sorprende la capacidad limitada de un partido gubernamental para extender las fronteras del apoyo fuera de ese núcleo duro.

La fortaleza colorada reposa en varios pilares. La identificación con el partido es potente, asentada en una historia sesquicentaria que facilita la transmisión familiar de la lealtad. Esta socialización política representa una baza considerable pues mezcla variables emocionales con eventuales ventajas e intereses asociados al control extenso del Estado (la administración central cuenta con aproximadamente 230.000 funcionarios en un esquema que recompensa la adhesión partidaria). La reivindicación

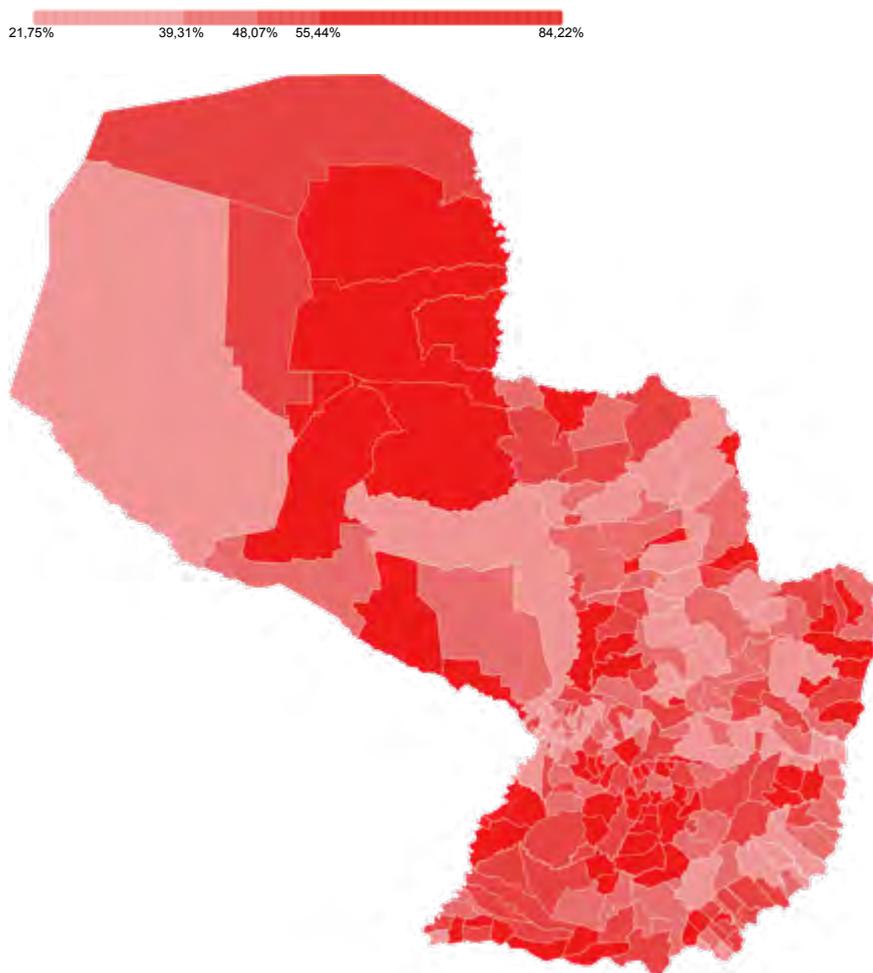
de la historia partidaria se hace en bloque y ensalza sin tapujo el periodo dictatorial, asociado con el orden, la prosperidad y las tradiciones (los paraguayos son, de lejos, los latinoamericanos mejor predispuestos a considerar un gobierno militar. *Latinobarómetro 2023*: 43 – 45). El “abrazo republicano” que se trabó en la cúpula se activó en los niveles medios e inferiores y Peña reencontró intactos sus votos de las primarias, tanto como los de su contrincante Wiens.

La densa cobertura territorial, asegurada por centenares de seccionales y decenas de miles de militantes, muchos de ellos funcionarios, garantiza un proselitismo sostenido, aun en las fases alejadas de las elecciones. La pertenencia a esa estructura ofrece la “potencialidad de acceso a recursos variables, que no se agotan en una sola acción” (Martínez – Escobar, 2018: 40). Estas bases actúan como enlaces con el Estado y brindan servicios de distinta naturaleza en sus localidades, cuyos réditos recoge el partido en los procesos electorales.

La superioridad de recursos por el posicionamiento en el Estado, el vínculo privilegiado con el empresariado y una posición fuerte en los medios de comunicación públicos y privados, impulsan las distintas facetas de la campaña y la movilización en la jornada de votación.

El mapa 3.3. muestra la distribución geográfica de la votación colorada en la elección presidencial de 2023.

### Mapa 3.3. Elección presidencial 2023 - votación ANR por municipio



**Elaboración:** Jorge Hevia

**Fuente:** TSJE

<https://public.flourish.studio/visualisation/14124441/>

Peña conservó los bastiones de la ANR en la capital, el Chaco, el sudoeste (departamentos de Ñeembucú y Misiones) y el centro del país. Obtuvo la mayoría absoluta en siete departamentos, con un pico de 69.3% en Alto Paraguay. Desde 1989, ese partido ha vencido de manera ininterrumpida en Guairá, Caazapá, Paraguari, Ñeembucú y Alto Paraguay. El apoyo más flojo se produjo en el departamento de Central, la frontera oriental, la zona norcentral, así como entre los votantes del exterior. Empero, venció hasta en los departamentos donde su desempeño fue menor, salvo en Alto Paraná (y en el sufragio en el extranjero).

La geografía colorada posee una sólida estabilidad, como muestra su correlación con la votación de 2018 (0.79 en el nivel municipal).

La votación por la ANR cubre un arco social extenso. De hecho, no hay grupo social relevante en el cual la organización no tenga una presencia significativa. Uno de sus rasgos distintivos, y singulares en una perspectiva comparada, es el apoyo transversal y bastante parejo en la pirámide social.

Asunción ilustra este rasgo. Se impuso en todos los distritos de la capital, ligeramente por debajo o por encima de la mayoría absoluta. Sólido en recintos de distritos favorecidos, como La Recoleta, en los colegios Goethe o Luis A. de Herrera (53.1% y 52.8% respectivamente), hizo incluso mejores desempeños en los barrios populares de Zeballos Cué, como en los recintos Mauricio J. Troche o Las Residentas (54.3% y 55.1% respectivamente), con porcentajes apenas menores en ciertos sectores de clases medias. En el ámbito conurbano de Central, con una mayor densidad de sectores medias y populares, ganó la mayoría de los municipios, aunque los guarismos menores reflejaron la tradicional implantación liberal y la irrupción de CN, e indicaron cierta dificultad en la periferia urbana, con asentamientos más precarios (por ejemplo, en Capiatá, 35.6%). Una dinámica similar se reprodujo en el otro polo urbano, en Alto Paraná, con el resultado bajo en Presidente Franco (27%).

El espacio urbano se inclina menos por la ANR. El apoyo de las once principales ciudades fue ligeramente inferior a la media nacional (Tabla 3.3) y, en general, las capitales sufragaron menos por la ANR que las localidades rurales de los departamentos respectivos (a nivel departamental, la correlación entre el voto ANR y la urbanización es de -0.22).

Por lo tanto, la sociología electoral colorada posee un perfil más rural. Como la urbana, es de amplio espectro. Consiguió la confianza de las localidades pequeñas, con marcos tradicionales de socialización, convivencia y economía, expuestos a limitados choques externos, como Yavevyry, San Miguel y Santa María, municipios de Misiones donde superó el 60%. La elección, tanto la participación como la orientación del sufragio, se inscriben en una rutina con pocas alteraciones. Recibió el apoyo en las colonias prósperas, marcadas por la impronta de la inmigración europea, organizada en empresas o cooperativas agrícolas y ganaderas, como los municipios de Neuland en Boquerón (51%) o Hohenau en Itapúa (47.2%). Obtuvo el apoyo de las zonas dedicadas a los cultivos intensivos de soya y otros productos agroindustriales, con presencia de inmigrantes brasileños, como en Santa Rosa del Monday (79%). La continuidad de las políticas públicas coloradas a favor de la seguridad jurídica de la propiedad privada, el respaldo a la inversión extranjera y al desarrollo agroindustrial, la búsqueda conjunta de mercados internacionales le generan un respaldo sólido, tanto en recursos para la campaña como en votos. Aunque con un rendimiento más irregular, logró el voto campesino y de comunidades con alta densidad de población indígena (53.7% en Bahía Negra, 69.9% en General Bruguez). Dominó en zonas de bajo desarrollo humano, como la localidad de Puerto Guaraní en Alto Paraguay (76.7%), con el eventual refuerzo de mecanismos clientelistas preexistentes a los comicios (Villalba, 2018: 129 – 134)

El Partido Colorado ha ensamblado una alianza multclasista de una excepcional capacidad para resistir la usura del poder. Preserva la adhesión de los funcionarios, muchos de ellos activistas del partido (rasgo visible en Asunción o Ayolas, distrito vinculado a la represa binacional de Yacyretá. Esos municipios presentan simultáneamente un marcado voto por la ANR y una alta participación). Junta los sufragios de los sectores empresariales y de las capas populares urbanas, en tanto que, en las zonas rurales, reúne a los agroganaderos exportadores, las colonias agrícolas y cooperativas de alta productividad, franjas significativas del campesinado y de las poblaciones indígenas aisladas y distantes de los núcleos urbanos.

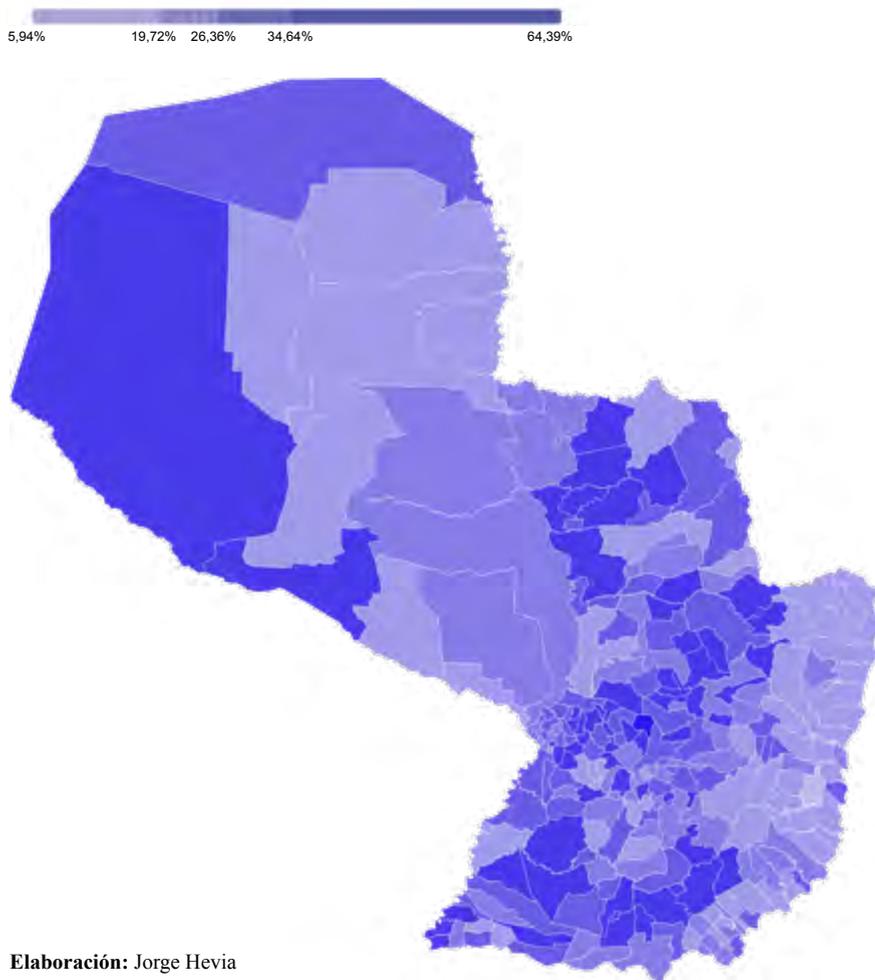
La evolución de la ANR entre 2018 y 2023 no alteró esa fisonomía. El retroceso nacional siguió una línea regional pareja, con descensos de hasta cinco puntos en la mayoría de los departamentos. Hasta los retrocesos en Alto Paraná (-7.6 puntos), Amambay (-6.5) y Central (-5.8), lugares favorables a la candidatura de Cubas, no se alejaron del promedio.

#### **5.4. Concertación Nacional**

La Concertación constituyó un ambicioso esfuerzo por reagrupar a la oposición a la ANR bajo una sola bandera y alcanzar la alternancia. La estrecha derrota en la presidencial de 2018 despertó ilusiones para 2023. El resultado contrarió la expectativa e incluso se saldó con un revés de visos históricos. Más allá de que Alegre cerró su peor actuación presidencial en cifras absolutas como relativas, desde 1993, la diferencia de la ANR no había sido tan abultada ni la del PLRA sobre la tercera fuerza, tan ajustada. También, por primera vez en tres décadas, el liberalismo terminó sin triunfar en ningún departamento.

El mapa 3.4. muestra la distribución geográfica de los apoyos a la Concertación en 2023.

### Mapa 3.4. Elección presidencial 2023 - votación de la Concertación por municipio



**Elaboración:** Jorge Hevia

**Fuente:** TSJE

<https://public.flourish.studio/visualisation/14124703/>

La Concertación, sustentada en el liberalismo, posee también una presencia nacional, al igual que la ANR, aunque en una medida y alcance menores. Si bien el liberalismo auténtico estuvo proscrito durante la dictadura, su larga historia, su papel dominante en las primeras décadas del siglo XX y en la resistencia al régimen de Stroessner, le permitió enraizarse. Como en el caso de su rival, las familias transmiten las identificaciones partidarias. Esta socialización política genera lealtades profundas, a lo largo del territorio y en capas significativas de la sociedad.

Este rasgo, unido a la ausencia de fracturas regionales relevantes con incidencia política y electoral, explica que los resultados departamentales de la Concertación giren alrededor de su media nacional. Por supuesto, hay bastiones, concentrados en el centro – norte del país, alrededor de Concepción, San Pedro, Cordillera y Caaguazú, donde el PLRA y el FG han obtenido regularmente apoyos significativos. Desde el retorno a la democracia, el PLRA venció en cinco oportunidades en Concepción y cuatro en Cordillera, prolongando una implantación de larga data, incluso superior al siglo (Frutos; Vera, 1998: 42).

El denominador común de esos departamentos rurales es la relevancia de la agricultura campesina. La coalición recogió los frutos del acercamiento con el movimiento campesino, que tiene roces con el Estado y las elites rurales por la propiedad de la tierra, así como demandas vinculadas al acceso a servicios, créditos e infraestructura (incluso, de manera orgánica, la Concertación recibió el respaldo de la Federación Nacional Campesina). Alegre consiguió resultados elevados, a veces la victoria, en los distritos con ese perfil, como en los municipios de Paso Horqueta (62.3%), Arroyito (44.6%), Horqueta (39.2%) en el departamento de Concepción o Yribicua en San Pedro (37.1%). De manera más amplia, la Concertación recogió un voto de insatisfacción con el balance de las administraciones coloradas y aspiraba a un cambio de derrotero en las políticas públicas. La correlación entre la votación por Alegre y el IDH de los municipios fue de -0.38; en otras palabras, a medida que los indicadores de salud, educación e ingreso disminuyen, aumentó el respaldo a la oposición.

Esa misma lógica se reprodujo en el exterior. Los liberales mantuvieron la ventaja, repetida desde la instauración del voto para los residentes afuera, en particular gracias a los sufragios en Argentina (33.9%) y España (30%). Los emigrantes miran con ojos críticos el estado del Paraguay.

Las áreas de debilidad de la coalición se situaron en los departamentos del Chaco, tradicionalmente esquivos, donde consiguió alrededor de un quinto de los sufragios, y, aún menos, en los municipios periféricos, como Fortín Falcón (13.1%), Nanawa (14.6%), Teniente Irala (18.5%). Se añadió una baja votación en la frontera oriental, en particular en Alto Paraná, y el sudeste.

Con respecto a la elección de 2018, la candidatura de Alegre perdió una cantidad significativa de puntos, al punto que se alteraron aspectos básicos de su perfil geográfico y sociológico (correlación municipal de 0.64 entre los dos comicios, inferior a los datos registrados por la participación o la ANR). Si bien decayó en casi todos los municipios, el retroceso no se dio de manera uniforme en el territorio. Limitó las pérdidas en municipios rurales de perfil tradicional, como en distritos del sudoeste en Misiones, Ñeembucú, Paraguari donde retrocedió cinco o menos puntos (General Díaz, Guasú Cua, Mayor Martínez, Villa Franca, entre otros), o incluso registró avances modestos.

La caída se acentuó en los departamentos urbanos y prósperos de Alto Paraná (-26 puntos), Central (-16.9) y Amambay (-14.3), donde la emergencia de CN quebró su fortaleza. El descenso excedió 20 puntos en los distritos poblados y de perfil más popular, otrora bastiones, como Minga Guasú, Presidente Franco o Domingo Martínez de Irala, en la frontera oriental; Capiatá, Limpio o Ñemby en la zona conurbana de Asunción. El desempeño de la Concertación en las principales ciudades fue inferior a su promedio nacional (Tabla 3.3.).

En la trama urbana tendió a votaciones bastante parejas, como ilustraron los porcentajes en los municipios de Central, donde osciló entre 33.4% y 27% (Villa Elisa, Fernando de la Mora, Limpio, Mariano R. Alonso, Luque, San Lorenzo, en orden descendente). Sin embargo, detrás de esa relativa homogeneidad, se notó una mejor resistencia en barrios favorecidos y medios que en los populares.

La propuesta de alternancia de la Concertación, de factura clásica, con énfasis en la honestidad de la gestión pública y la consideración de asuntos sociales, planteada por organizaciones con trayectoria y experiencia administrativa, caló mejor en sectores de clases medias y altas, dispuestos a un cambio del plantel dirigente, pero no a virajes profundos en las orientaciones estatales. Esa fórmula experimentada y de contornos más limitados, satisfizo menos en las categorías populares más disconformes y abiertas a ensayar planteamientos más radicales.

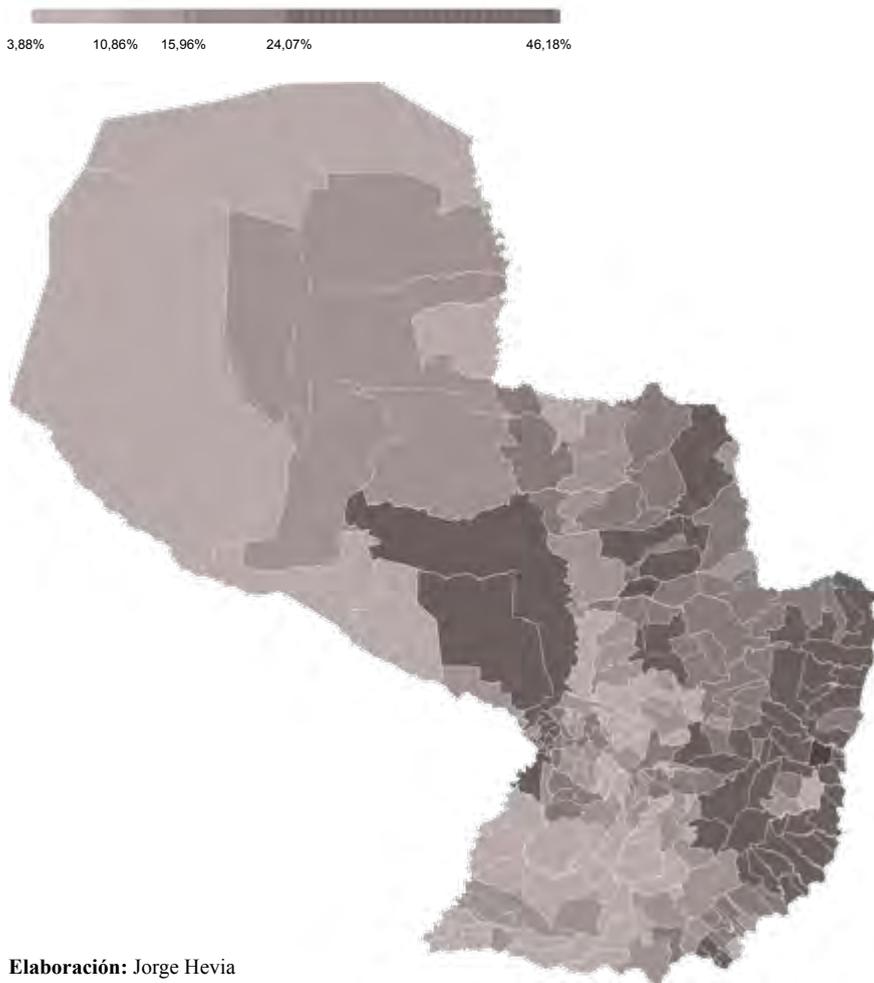
Esta pauta se observó en los barrios de Asunción, en los municipios de Central y también de Alto Paraná, donde la votación en Ciudad del Este (22.1%) aventajó a la de los municipios circundantes, menos favorecidos (15.2% en Hernandarias, 16.5% en Minga Guasú, entre otros).

### **5.5. Cruzada Nacional**

El debut de Cruzada Nacional consiguió un éxito significativo, tras una campaña singular, distinta a la del bipartidismo. Sin ninguna estructura consolidada, apostó a la personalización alrededor de la figura del candidato presidencial Paraguayo Cubas, que jugó la carta del outsider y recurrió al uso masivo de las redes sociales. Partió de un nivel bajo y registró un crecimiento vertiginoso en las semanas previas a los comicios, atrayendo simpatizantes de la Concertación y, en menor medida, de los otros partidos (en febrero, su intención de voto era de 6.9%, con Peña en 45.9% y Alegre en 36.1%. AtiSnead, 28 de febrero de 2023). Al final, emparejó el surgimiento del PEN en 1993, PPQ en 2003 y UNACE en 2008, al superar un quinto de los sufragios. Nunca el tercer partido estuvo tan cerca de rebasar al candidato liberal.

Mientras que el bipartidismo, consolidado en la sucesión de procesos electorales, ha alcanzado una cierta homogeneidad territorial, el surgimiento vertiginoso de CN contrastó regiones de alta votación y otras de bajo apoyo, separadas por brechas amplias. Es un rasgo común en las organizaciones de trayectoria corta. El mapa 5 muestra la configuración geográfica de CN.

### Mapa 3.5. Elección presidencial 2023 - votación de Cruzada Nacional por municipio



**Elaboración:** Jorge Hevia

**Fuente:** TSJE

<https://public.flourish.studio/visualisation/14145815/>

CN tuvo dos puntales: uno alrededor de Alto Paraná, otro en Central, ambos con capacidad de influir sobre su entorno. Destacó el departamento de Alto Paraná (38.2%), centro de su actividad política y donde se impuso. Cubas venció en la capital, Ciudad del Este (40%) y en áreas urbanizadas aledañas, de perfil más popular, como Minga Guasú (46.2%) o Presidente Franco (42.8%). Asimismo, ganó distritos rurales que se estiman olvidados por las políticas coloradas, juzgadas favorables a las elites o los inmigrantes brasileños, como Tavapy (38.5%).

Desde esa base se extendió por la frontera oriental, al norte, en Canindeyú (25.8%) y Amambay (24.7%), o al sur, en Itapúa (24.1%), siempre con las capitales departamentales como locomotoras.

El otro eje regional se situó en el occidente, en las ciudades del conurbano de Asunción, en el departamento de Central. La votación fluctuó entre el cuarto y el tercio, ganando los municipios de Limpio (32%) y San Antonio (35.4%). Esa dinámica se reprodujo con los municipios vecinos de Presidente Hayes, como Villa Hayes (28.7%) y Benjamín Aceval (26.1%). En cambio, le costó ingresar a la capital (15.2%), donde registró su peor guarismo entre las principales ciudades.

El peso del polo geográfico occidental y oriental fue relevante para el resultado nacional y definió los contornos de un partido urbano, capaz de casi empatar con la Concertación en las ciudades más pobladas, como se observa en el tabla 3.3.

**Tabla 3.3. Elección 2023 - votación en las principales ciudades**

Ciudad	Partido Colorado	Concertación	Cruzada Nacional	Participación
Asunción	51.5	25.6	15.2	71.7
Ciudad del Este	30.4	22.1	40.7	62.5
Luque	37.4	27.9	26.2	67
San Lorenzo	37.4	27.3	25	68.1
Capiatá	35.6	25.5	31	63.2
Lambaré	43.9	27	21.2	68.6
F. de la Mora	39.3	32.8	20.1	67.7
Limpio	30.5	30.2	32	65.2
Ñemby	35.3	25.5	31.6	65.2
Encarnación	41	23.1	28.2	61.7
Caaguazú	35.5	29.6	30.2	56.1
<b>Promedio ponderado</b>	<b>42</b>	<b>27</b>	<b>25.9</b>	<b>66.3</b>

**Fuente:** Elaboración propia con datos del TSJE

En el carácter urbano de CN convergió la apertura a nuevas propuestas y una campaña que recogió esas demandas. Su electorado provino sobre todo de las clases populares, como ilustra Asunción o el cinturón urbano de la capital y de Ciudad del Este, los núcleos de expansión demográfica del país. Los mejores promedios correspondieron a barrios alimentados por el éxodo rural, con numerosas necesidades insatisfechas, enfrentados a la inseguridad de la delincuencia o del crimen organizado, el empleo precario o informal, el transporte deficiente y mediocres prestaciones de los servicios públicos de educación y salud. Esos ciudadanos estaban predispuestos a explorar opciones distintas a las ofrecidas por la ANR e incluso por Alegre, cuya candidatura respaldaron antes (en cambio, las clases medias y altas rechazaron el estilo de Cubas; le otorgaron porcentajes menores o cercanos al décimo, como en los recintos Nuestra Señora de Asunción (11.7%) en la Santísima Trinidad o Goethe (8%) en La Recoleta, ambos distritos prósperos de Asunción).

Para alcanzar a ese grupo, Cubas empleó un discurso de ruptura, provocador, incluso agresivo, que rompía los códigos tácitos del bipartidismo. Se apoyó eficazmente sobre las redes sociales, convirtiéndose en otro caso demostrativo de su eficacia para impulsar candidaturas de bajo perfil en el inicio de las campañas. Gracias a ellas, compensó la ausencia de estructura y de recursos. Su impacto se incrementó en la recta final de la campaña, cuando, además, lo impulsaron los medios de comunicación del grupo Cartes para contrarrestar a Alegre. El proselitismo digital suponía requisitos de conectividad al internet, presentes en las ciudades, pero también definió el perfil de sus seguidores: juvenil, desapegado de las estructuras y lógicas de acción del bipartidismo, popular, crítico con el estado del país.

La suma de estos factores explica la correlación positiva del voto por CN con la urbanización (0.17 a nivel departamental) y el desarrollo humano (0.25 a nivel municipal), aunque, en el espacio urbano, recogiera sobre todo el respaldo de los sectores menos favorecidos.

Los resortes que jugaron en Paraguay funcionaron afuera. El mecanismo de campaña, las redes sociales, le permitió a CN una llegada rápida a los electores en el exterior. Al igual que al liberalismo, le resultó sencillo hallar eco en una población que dejó el país para buscar mejores alternativas y oportunidades de vida, y puede responsabilizar al éxodo al largo dominio colorado. Cubas se impuso en España (42.1%) y Brasil (45%). La distribución general mostró un equilibrio entre las tres principales fuerzas en la sumatoria general del voto en el exterior.

En cambio, en los municipios periféricos, en particular chaqueños, no rebasó el 10% (Bahía Negra, Teniente Martínez, Carmelo Peralta, entre otros), tampoco en el área rural del sudoeste y centro, donde ni siquiera alcanzó 5% (por ejemplo, Mayor Martínez, Desmochados en Ñeembucú, San Patricio, Yabebyry en Misiones). En esas zonas de vida y socialización tradicionales, Cubas era una figura poco conocida, desprovisto de un aparato insertado en las dinámicas locales que sostuviera su proselitismo.

El nacimiento de CN se produjo en desmedro del bipartidismo. Conquistó franjas del electorado colorado en la frontera oriental y Central. Sin embargo, el principal trasvase provino de la carpa liberal. El avance de Cubas se superpuso con el debilitamiento de la Concertación. A nivel municipal, la votación de CN y la evolución de la candidatura de Alegre entre 2023 y 2018 tuvieron una correlación de -0.66. Ese resultado da

cuenta de un fenómeno nacional, aunque de mayor incidencia en las ciudades y municipios orientales.

### 5.6. La elección más allá de la presidencial: el juego de los niveles congresales y de gobernaciones

Si bien la atención internacional y paraguaya recayó sobre la elección presidencial, de manera concurrente, los ciudadanos eligieron el Senado, la Cámara de Diputados, las gobernaciones y las juntas departamentales. El análisis no pretende profundizar el estudio de cada uno de esos niveles de manera individual, sino utilizarlos de manera agregada para reforzar la comprensión de las dinámicas políticas, electorales y partidarias que subyacen en el voto. La tabla 3.4. sintetiza la información agregada por niveles.

**Tabla 3.4. Porcentaje de votación presidencial, Senado, Cámara de diputados y Gobernaciones de la ANR, la Concertación, Cruzada Nacional, votos blancos y nulos<sup>3</sup>**

Partido / Nivel	Presidencia	Senado	Cámara Diputados	Gobernaciones
ANR	42.7	43.6	44.6	45.6
Concertación	27.4	34.6	35.4	36.7
Cruzada Nacional	22.9	10.9	7.7	1.9
Otros partidos	4.1	6.4	6.3	8.3
Blancos y nulos	2.7	4.4	5.7	7.2

**Fuente:** Elaboración propia con datos del TSJE

Resalta la solidez del voto colorado. Su mencionada estabilidad, con la movilización de entre 1.2 y 1.3 millones de votantes entre 2018 y 2023, independientemente del tipo de comicios, aparece bajo una luz adicional. También se manifiesta en el respaldo a sus candidaturas en todos los niveles, nacionales y departamentales, ejecutivos y legislativos, entre la base de 42.7% para la presidencial y 45.6% para las gobernaciones. Destaca como un voto compacto, disciplinado que privilegia a sus candidatos en línea, con pocas fugas.

<sup>3</sup> La Concertación solo se presentó como tal para la Presidencia y en la mayoría de las Gobernaciones. Los datos para el Senado y la Cámara de diputados agregan la votación de los partidos que respaldaron la candidatura presidencial de Alegre.

Paradójicamente, a pesar de la relevancia de la competencia presidencial, en la ANR, ella no actúa de locomotora que arrastra el voto; incluso, aparece como el flanco vulnerable. De hecho, el desempeño en comicios de base departamental (diputaciones, gobernaciones) supera el de circunscripción nacional (presidencia, Senado). El partido se beneficia de sus consolidadas raíces locales, el proselitismo constante y el activismo de los equipos de los candidatos a diputados y gobernadores. Cosecha la recompensa de esa cercanía, que se atenúa ligeramente en los cargos de perfil nacional. Inclusive, mientras algunas heridas no subsanadas pasaron factura en el nivel presidencial (impacto, por ejemplo, de las reservas del ala de Abdo para apoyar a Peña), ellas no afectaron las otras carreras, para las cuales los simpatizantes siempre encontraron un candidato colorado para respaldar, más aún en un sistema de voto preferente, compatible con la existencia de tendencias rivales.

En 2023, la ANR obtuvo una victoria de alcance inédito en el siglo XXI: ganó la mayoría absoluta en el Senado (23 / 45, equivalente a 51.1%), la Cámara de Diputados (48 / 80, es decir 60%) y se impuso en 15 de las 17 gobernaciones. Nunca alcanzó tantas diputaciones ni gobernaciones y solo en la victoria abrumadora de Raúl Cubas en 1998 tuvo un senador más.

El tamaño del éxito no residió en el nivel de votación, pues el porcentaje de Peña ocupó el quinto lugar colorado en las ocho elecciones. Fueron decisivos la consistencia del voto en todos los niveles<sup>4</sup> y el aprovechamiento del voto preferente. En efecto, en esta oportunidad, esta modalidad benefició a la ANR, al menos por dos razones. Ante al incremento del costo de las campañas que implicó el voto preferente, los candidatos colorados sacaron ventaja gracias a su mejor acceso a fondos privados y al apoyo de recursos públicos, dada la tolerancia con el uso del tiempo de los funcionarios, incluso de bienes para el proselitismo. Las campañas de alta intensidad individual generaron la ganancia del colectivo (los votos se suman primero para el partido y determinan el número global de escaños). Por otro lado, la implantación del partido en todo el territorio ganó adhesiones locales, mientras que las otras organizaciones resultaban menos competitivas. Sin

---

<sup>4</sup> De los dos departamentos donde la ANR ganó la presidencia y perdió la gobernación, solo en Itapúa disminuyó el apoyo al postulante a gobernador, a la par que el candidato opositor demostró una innegable popularidad personal. En Central, Luis Fernando Gonzáles perdió, aunque superó la votación de Peña en el distrito.

duda, estos efectos de fortaleza intrínseca no hubiesen arrojado beneficios tan altos de no haber pesado la fragmentación de la oferta opositora, en especial en el campo legislativo.

La Concertación ofreció un rostro múltiple. Funcionó como una coalición para apoyar el binomio Alegre – Núñez y se dispersó para las elecciones del Senado y más aún de la Cámara de Diputados. Hubo, cierto, una lista parlamentaria de la Concertación, pero agrupó sobre todo a postulantes liberales y de pequeños partidos coaligados; de forma paralela, se presentaron fórmulas de PPQ, AEN, y FG -cuyos dirigentes se dividieron en el respaldo a Alegre y Acevedo-, Yo Creo y organizaciones minoritarias como el Partido Paraguay Puahura, Partido de la A, que también respaldaron a Alegre.

En este cuadro fragmentado, la candidatura de Alegre no concretó el potencial electoral y político de la Concertación. Adicionalmente a las recurrentes observaciones sobre el escaso carisma y la débil conexión con el electorado, sufrió la pobre sinergia de niveles electivos. Mientras que la ANR podía, en cualquier departamento, concentrar (en el sentido literal y figurado) a los postulantes al Senado, la Cámara y la gobernación, Alegre recibía apoyos de fuerzas que, por lo demás, disputaban el voto parlamentario, se miraban con recelo, más preocupados por impulsar su presencia parlamentaria que en fortalecer las chances presidenciales (como ocurrió, entre otros, con el FG. Caballero, 2023: 4). Con ese proselitismo trabado, la candidatura presidencial se desportilló. Quedó lejos de la suma de sufragios para el Senado, la Cámara de Diputados y las gobernaciones de los partidos que se coaligaron para apoyarla. En esos otros niveles, los partidos aliados superaron el tercio y mostraron una consistencia similar al voto colorado. Se aproximaron, igualmente, al promedio del liberalismo en las tres décadas precedentes.

Empero, si la suma de los votos para los integrantes de la Concertación indica su potencial, en la práctica, a la hora de la distribución de escaños, es una ilusión estadística. Para la asignación de curules, la multiplicidad de listas produjo pérdidas de sufragio (una vez que el partido alcanza el número de escaños correspondientes, los votos “sobrantes” pierden utilidad). La dispersión opositora fue clave para el bono mayoritario de la ANR en la distribución de cargos parlamentarios.

La votación de Cruzada Nacional se organizó exclusivamente alrededor de la figura de Cubas, de su llegada directa al electorado a través de las redes sociales, con pocas actividades en el terreno. A diferencia de la ANR y la Concertación, no contaba con un movimiento estructurado y enraizado, que articulara los distintos niveles hasta llegar a la cúspide. Por lo tanto, la dinámica se invirtió. Su candidatura se convirtió en el sostén de listas parlamentarias o postulaciones a gobernaciones, de baja notoriedad y visibilidad propias, con limitadas capacidades para el despliegue proselitista.

La votación presidencial se disgregó en el paso a los otros niveles, en ausencia de resortes que generaran un voto en línea. CN perdió más de la mitad del voto presidencial en el escrutinio del Senado y dos tercios en la Cámara de Diputados, pues ni siquiera inscribió listas en varios departamentos. Los simpatizantes que se plegaron a semanas o días de los comicios expresaron un apoyo personal a Cubas, pero poseían limitadas referencias sobre los candidatos al Congreso -con la excepción de Yolanda Paredes, esposa de Cubas, cabeza de lista para el Senado-. Una franja significativa retornó a las opciones parlamentarias de la oposición clásica, después de haber desdeñado la candidatura de Alegre. Otros se refugiaron en el voto en blanco, se dispersaron entre fuerzas minoritarias e incluso en la ANR, cuyos candidatos constituían rostros conocidos en las localidades. En consecuencia, el tamaño de la bancada no guardó proporción con el voto presidencial. No es inusual que el debut de un partido sin estructura, propulsado por un candidato popular, en un esquema de voto preferente termine subrepresentado en el Legislativo (como el Partido Anticorrupción de Salvador Nasralla en Honduras en 2013, entre otros).

El mayor desacople se produjo en las gobernaciones, siendo emblemático el departamento de Alto Paraná. En el bastión presidencial de Cubas, el único donde perdió la ANR, para la gobernación, CN ocupó un modesto tercer lugar, con algo más de un décimo de los sufragios. En los departamentos restantes, las cifras se empequeñecieron aún más o simplemente no hubo oferta.

Los partidos restantes, minoritarios o de raigambre regional, ganaron, de manera limitada, peso a medida que se alejaba la sombra de la presidencial, en la cual carecían de visibilidad, a veces hasta de candidaturas. Mejoraron posiciones en el terreno parlamentario gracias a candidatos

con alguna implantación local. Consiguieron el mejor desempeño en las gobernaciones, pues reunieron más de un décimo de la votación. Algunas lograron apoyos interesantes, como UNACE en el Chaco (por ejemplo, 29.2% en Boquerón).

En conclusión, las distintas capas de la elección general de 2023 confirmaron la solidez del bipartidismo, en particular su anclaje local, perceptible en la votación para las listas parlamentarias -con aún más fuerza en las diputaciones, cuyas circunscripciones son departamentales- y las gobernaciones. La dupla ANR – liberalismo y aliados reúne cerca del 85% de los sufragios válidos en ese nivel. En cambio, como en oportunidades anteriores, es algo más frágil en la arena presidencial.

## **6. Conclusiones: elecciones estables y paradojas de la democracia**

### **6.1. El bipartidismo asimétrico y los tercios imperfectos del electorado**

En la elección de 2023, el bipartidismo asimétrico paraguayo ratificó su vigencia, establecida desde el final de la dictadura de Stroessner. Entre los dos partidos, totalizaron 70.2% de los sufragios emitidos en la presidencial, un porcentaje sólido, aunque por debajo del promedio, sin ser el menor (que corresponde a 2003). Se prolongan la sociología y la geografía electorales que lo sustentan.

De hecho, si bien el porcentaje de Cubas fue catalogado como la mayor sorpresa de la elección, que un tercer partido acapare un quinto de los votos no fue inédito. Esa configuración recordó el desenlace de 1993 y 2003. Como en esos precedentes, se observó una ANR estable, acampando en sus bastiones, un debilitamiento de los liberales y sus aliados, la irrupción de una tercera candidatura, popular, pero de estructura débil. Predominó la continuidad, más allá de las novedades de las campañas digitales, el estreno del voto preferente o el uso de las máquinas electrónicas.

Las semejanzas se prolongan tanto que la descripción de la contienda de 1993 calza treinta años después casi sin retoques. En aquella oportunidad se escribió que en la campaña “difícilmente puede decirse que hayan diferencias entre los programas de las fuerzas en concurrencia”, se apuntó que los candidatos colorados “solo apelaron a los “correligionarios”, lo

que resultó suficiente para ganar”, que el candidato rival “representa la oposición tradicional de origen oligárquico contra la dictadura de Stroessner y el heredero del liberalismo, contendor secular del coloradismo” y hasta se mencionó el choque “colorado – liberal en la tensión de último momento, y lo cierto es que, contra todo pronóstico, el Ejecutivo fue ganado con comodidad por el oficialismo” (Rodríguez, 1993: 18 – 22). En 2023, se anotó que “entre ambos candidatos no hay distancias ideológicas extremas ni programáticas”, que en el cierre de campaña colorada los discursos “apelaban a “no patear tu olla”, mientras Alegre fue presentado como un “liberal resiliente”... (Boccia, 29 de abril de 2023: 18).

Pese a su consistencia, el bipartidismo asimétrico demuestra cierta vulnerabilidad en el nivel presidencial, en el cual, periódicamente lo desafían figuras carismáticas, con trayectorias políticas cortas y sin estructura partidaria -salvo Oviedo-. Caballero Vargas (1993), Fadul (2003), Oviedo (2008) y Cubas (2023) consiguieron, en cada oportunidad, atraer más de un quinto del electorado.

Esas candidaturas sedujeron a franjas del electorado desencantadas con la oferta tradicional del momento. De acuerdo con su perfil y mensaje, atrajeron sectores distintos. Fuese o no la intención, dejaron la impresión de que entorpecieron la posibilidad de una alternancia pues restaron sobre todo votos de la oposición y limaron solo tangencialmente la base colorada. El caso de Oviedo fue singular, pues su candidatura escindida de la ANR recuperó no solo electores, sino cuadros y estructura, siendo, a la postre, decisiva para la derrota de la formación matriz. En todo caso, a pesar de los porcentajes similares, vecinos al quinto, las candidaturas del “tercer espacio” no representan a grupos o regiones estables, con una identidad definida.

En cambio, el bipartidismo es sólido, enraizado, con pocas fisuras en el nivel local, que se expresa en las elecciones congresales, sobre todo de diputados, y gobernaciones. Allí saca el máximo provecho a los cuatro pilares que sostienen el poder local de los partidos: estructura permanente de militantes y líderes locales, con un conocimiento preciso del terreno y que, como en el caso de la ANR, actúan como intermediarios entre los ciudadanos y el Estado; rostros políticos conocidos, que resultan familiares en la papeleta tras construir lazos de confianza con los votantes; flujo adecuado de recursos, indispensables para la intensificación del proselitismo durante la campaña; inserción asociativa, que da presencia al partido en el tejido de las comunidades y localidades.

Partidos más nuevos pueden tener algunos de esos atributos, pero, casi nunca, todos a la vez, lo que les dificulta la extensión electoral, sobre todo fuera de las grandes ciudades (en las urbes más pobladas surgen lógicas más impersonales y los medios de comunicación clásicos o las redes sociales pueden promover más fácilmente figuras poco conocidas en el inicio de las campañas).

El desafío de CN fue un rompecabezas que la Concertación no supo resolver. Sin embargo, la experiencia indica que las posibilidades de enraizamiento de esos partidos son estrechas. Resulta más sencilla la incursión exitosa en una campaña, que se juega en el corto plazo de una determinada coyuntura, que el sostenimiento de un proceso político de largo aliento. Esas terceras fuerzas se hallan en una desventaja estructural frente al bipartidismo.

En efecto, en todos los niveles, el bipartidismo cuenta con la plataforma institucional para mantenerse un lustro, hasta la siguiente cita electoral. Posee el control de los ejecutivos nacional, departamentales y de casi todos los municipales; cuenta con la preeminencia en los legislativos de esos niveles. Por lo tanto, dispone de liderazgos activos en el conjunto del territorio y la inmensa mayoría los cargos públicos, en general atribuidos siguiendo un criterio partidista. Esa combinación le permite asegurar el dominio de las otras instituciones o Poderes del Estado, cuyas cabezas suelen designarse a partir de cuotas partidarias que, por implícitas, no son menos reales. En cambio, las nuevas formaciones, aun cuando debuten con ímpetu, no acceden a esos espacios, les cuesta ofrecer oportunidades a su militancia, mantener presencia en el escenario público y hasta conservar una cierta unidad (la bancada de CN se desintegró incluso antes de que los parlamentarios jurasen en los cargos).

Más allá, la emergencia de CN, más que el partido como tal, plantea un reto considerable al bipartidismo. Puso de manifiesto un cortocircuito de las dos principales formaciones con el Paraguay desarrollado, joven y urbano, pero insatisfecho con su modernización tensa, marcada por el empleo precario, la inseguridad, las deficiencias de los servicios públicos, la escasa apertura a nuevas expresiones. La elección de 2023 mostró la búsqueda de alternativas y nuevas vías. El resultado de los comicios no ha resuelto ese desafío. Solo lo ha dejado pendiente.

Por último, los comicios de 2023 ratifican la división del electorado en tres tercios, sin duda imperfectos, pero reconocibles y estables. Se requiere recuperar la mirada de conjunto, sobre los inscritos y no únicamente sobre los votantes. El primer tercio corresponde a los abstencionistas. En el siglo XXI, su peso es de 35.5% (36.8% en 2023). La coyuntura influye poco, al menos ninguna ha sido lo suficientemente atractiva como para movilizarlos. En este segmento, ciertamente variado, existe una sobrerrepresentación de jóvenes, de sectores populares, áreas rurales y ciudadanos sin identificación partidaria fuerte. El tercio menor es el de electores de la ANR, pues casi corresponde a un cuarto (25.8% en promedio y 27% en 2023). Empero cuenta a su favor la concentración en una sola sigla, la lealtad de su base en la sucesión de los comicios y una alta consistencia del apoyo en todos sus niveles electivos en cada proceso. Por último, las fuerzas rivales del Partido Colorado representan 38.6% del cuerpo electoral (36.2% en 2023). Son el conglomerado mayor, pero se dispersa entre los votantes del liberalismo, como el principal y más permanente integrante, de terceras fuerzas, importantes, pero inestables, y de organizaciones minoritarias. Estos tercios imperfectos y estables dibujan la política paraguaya desde el retorno a la democracia.

## **6.2. El sistema político y la democracia: la paradoja paraguaya**

La estabilidad del sistema político confirmada en 2023 resaltó en el convulso e inestable contexto latinoamericano del “ciclo de la pandemia” con elecciones polarizadas, de desenlaces difíciles de prever, que puso bajo estrés a gobiernos e instituciones y agravó la inconformidad e inquietud ciudadana.

El gobierno de Peña se enrumba en continuidad con las administraciones coloradas. Privilegia las políticas de libre mercado, equilibrios macroeconómicos, seguridad jurídica de la propiedad y la inversión, favorables al sector privado y exportador, tal vez con un enfoque tecnocrático afianzado; aborda la cuestión social con bonos para los sectores vulnerables; acentúa la perspectiva conservadora en asuntos de sociedad (familia, papel de la mujer, etc.); prolonga los alineamientos de la diplomacia, cercanos a Estados Unidos, pero enfocados sobre todo en las relaciones con sus vecinos del Mercosur.

Con respecto a sus predecesores, cuenta con una gobernabilidad reforzada, gracias a la mayoría absoluta en ambas Cámaras del Congreso, apuntalada con congresistas que abandonaron las distintas carpas opositoras desde el inicio de la legislatura -mitigando, de paso, las complicaciones de la habitual división del Partido Colorado, si bien la corriente contrapuesta al cartismo carece de liderazgo claro-. Esa ventaja tiene efectos relevantes para definir la composición de los órganos jurisdiccionales e instituciones que nombra el Parlamento. Asimismo, la ANR ejerce un control territorial sin precedentes por sus triunfos en las municipales de 2021 y en las gobernaciones en 2023.

Empero, hay novedades. Por primera vez en el siglo XXI, el presidente colorado no es el jefe del partido ni de la fracción mayoritaria. Ungido como candidato por Cartes, Peña posee una base de poder y de autonomía propia limitada. Los términos de esa relación y la delimitación de los roles se decantarán a lo largo de la gestión. La gama amplia de posibles desenlaces constituye una de las incertidumbres del mandato, tanto más que no hay un precedente evidente (el caso de 1998 es manifiestamente distinto: Raúl Cubas se convirtió en la candidatura de Oviedo por interpósita persona, en el reemplazo obligado a semanas de los comicios, en tanto que Peña ganó las primarias y fue la figura de la campaña).

En el campo opositor la crisis es aguda. La caída de 2023 lo obliga a recomponer liderazgos y proyectos. En el liberalismo, la dirección de Alegre quedó cuestionada por la tercera derrota consecutiva, tanto más que, en lugar de acumular fuerzas, perdió impulso. La disputa por la sucesión después de una década se anuncia compleja. Igualmente, crítica es la situación del FG, desprovisto de la figura cohesionadora de Lugo, y de PPQ, que cedieron espacios en el Congreso. Enfocadas en controversias internas, estas organizaciones pierden fuelle para actuar de contrapesos más eficaces de la gestión colorada. El único vencedor relativo, CN, mostró su fragilidad, pues su bancada parlamentaria se disgregó aun antes de las primeras sesiones.

Más allá de los aspectos partidarios, la democracia tiene desafíos significativos. Requiere salir del entrapamiento de la calidad mediocre. Las mediciones internacionales le asignan puntajes bajos, con pocas evoluciones, señal tanto de la ausencia de crisis serias como de mejorías consistentes. Así, en el primer cuarto del siglo XXI, Paraguay ha sido

considerado una “democracia de desempeño bajo” (IDEA Internacional, 2021: 10), una “democracia electoral”, en el octavo puesto en América del sur (V – Dem, 2023: 46 – 47), incluso rebajado a “régimen híbrido” (Economist Intelligence Unit, 2022: 14).

El indicador de integridad electoral tampoco se sitúa alto, a pesar de que los comicios han transcurrido sin problemas técnicos serios, en un ambiente pacífico -a pesar de la creciente implantación del crimen organizado-, pocos inconvenientes en el reconocimiento de los datos, acotados cuestionamientos de la observación internacional sobre la autenticidad de los resultados. En 2023, Cubas denunció un fraude sin aportar pruebas y organizó movilizaciones, sin que se plegara el resto de la oposición (empero, su prolongada detención, que generó escasas reacciones en la sociedad y hasta en su propio electorado, indicó más la atonía que la fortaleza de la democracia).

Paraguay ha perdido la capacidad para impulsar reformas políticas o electorales de contenido democrático, consensuadas entre el oficialismo y la oposición, acompañadas por la sociedad. De alguna manera, se asienta aún sobre los pactos de la transición, sin hallar fórmulas para progresar. Solo a modo de ejemplo, se puede citar el tema de la representación política femenina. En 1996, el país adoptó la cuota del 20% en las candidaturas, colocándose en las posiciones de avanzada en la región. Lo que fue de vanguardia lucía un cuarto de siglo después insuficiente y rezagado, y Paraguay pasó a la retaguardia por cantidad de parlamentarias.

La ciudadanía descontenta se distancia de la democracia, con números bajos en América Latina. Según el Latinobarómetro de 2023, el apoyo a la democracia es de 40% contra 48% de media regional; la predisposición para apoyar un régimen autoritario de 27%, el segundo más alto, 10 puntos más que el promedio. La satisfacción con la democracia llega solo al 19%, casi diez puntos debajo de la media. El informe concluye: “Paraguay es el país con las actitudes más autoritarias de la región” (Latinobarómetro, 2023: 25).

Este escenario pinta una paradoja en el país de las tierras coloradas. La elección de 2023 muestra la continuidad del bipartidismo y pocas novedades. La permanencia de la ANR en el poder durante más de siete décadas, con un paréntesis de un lustro, ofrece la imagen de una superficie

pulida, de acomodo y aprobación. Sin embargo, aún sin canales, bullen insatisfacciones hondas, molestias profundas y predisposición para explorar alternativas.

## Bibliografía

Aguirrezabal, Irune (2021). *La democracia paritaria en América Latina: tres dimensiones explicativas del proceso*. Madrid: Marcial Pons.

AtiSnead (28 de febrero de 2023). Encuesta de opinión pública – opción electoral en Última Hora, p. 6 – 7.

Banco Mundial (2022). *Finanzas al servicio de la recuperación equitativa*. Washington: Banco Mundial.

Boccia, Alfredo (29 de abril de 2023). “Hartazgo versus aparato” en Última Hora, p. 18.

Brenes, Diego (2017). “Voto preferente” en Centro de Asesoría y Promoción Electoral. *Diccionario electoral*. México: Centro de Asesoría y Promoción Electoral. *Diccionario electoral*, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, p. 1216 – 1220.

Caballero, Esteban (9 de abril de 2023). “Errores y tropiezos de la izquierda” en Última Hora, p. 4.

Cuenca, Carolina (16 de diciembre de 2022). “El agujero en la bandera” en Última Hora, p. 16.

Economist Intelligence Unit (2022). *The China challenge*. Londres: Economist Intelligence Unit.

Filártiga, Camilo (2016). “La estabilidad del sistema de partidos de Paraguay (1989 – 2015) en Freidenberg (editora). *Los sistemas de partidos en América Latina 1978 – 2015*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional Electoral, p. 193 – 233.

Freidenberg, Flavia; Suárez – Cao, Julieta (editoras, 2014). *Territorio y poder (nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina)*. Salamanca: universidad de Salamanca.

Frutos, Julio César; Vera, Helio (1998). “Introducción” en Frutos, Julio César; Vera, Helio (compiladores). *Elecciones 1998, tradición y modernidad*. Asunción: Medusa, p. 13 – 49.

Hermet, Guy (1993). *Les désenchantements de la démocratie*. París: Fayard.

IDEA Internacional (2012). *Una introducción al voto electrónico*. Estocolmo: IDEA Internacional.

IDEA Internacional (2022). *El estado de la democracia en las Américas 2021*. Estocolmo: IDEA Internacional.

Laje, Agustín (2022). La batalla cultural (reflexiones críticas para una nueva derecha). México: Harper Collins.

Latinobarómetro (2023). La recesión democrática de América Latina. Santiago: Latinobarómetro.

López, M., “Cambio, alternancia y permanencia política: entre el golpe y la quema (2008-2019)”, en I. Telesca (coord.), Nueva historia del Paraguay (Montevideo: Sudamericana, 2020), págs. 349-370.

Latinobarómetro (2022). Informe 2021, adiós a Macondo. Santiago: Latinobarómetro.

Martínez - Escobar, Fernando (2018). “Bases partidarias en el municipio de Repatriación” en Democracia Reka. Formas de participación política de mujeres, jóvenes e indígenas en comunidades rurales. Asunción: Democracia Reka, p. 11 – 89.

Nohlen, Dieter (1994). Sistemas electorales y partidos políticos. México: Fondo de Cultura Económica.

Pérez Talia, Marcos (2022). El cambio de los partidos políticos en el gobierno y en la oposición. Asunción: Intercontinental.

Romero Ballivián, Salvador (2021). Elecciones en América Latina. La Paz: IDEA Internacional, Tribunal Supremo Electoral.

Romero Ballivián, Salvador (2022). “Las reformas políticas y electorales en América Latina” en Freidenberg, Flavia (editora). Las reformas políticas a la representación en América Latina. México: UNAM, p. 383 – 446.

Ruíz Díaz, Estela (7 de agosto de 2022). “El proyecto Soledad” en Última Hora, p. 10.

Última Hora (17 de noviembre de 2022). “A 14 días de internas, Tesoro libera USD 14 millones para *aguinaldo* a pobres”, p. 8

Última Hora (11 de diciembre de 2022). “5033 precandidatos no cumplieron con la Ley de Financiamiento político”, p. 4.

Última Hora (22 de diciembre de 2022). “Me convertí en el mayor opositor de Marito”, p. 2

Última Hora (24 de diciembre de 2022). “Soledad plantea más presencia de la Vice en políticas públicas”, p. 6.

Última Hora (4 de enero de 2023). “Internas del PLRA arrojan muy poca renovación en lista para el Senado”, p. 4.

Última Hora (7 de enero de 2023). “El oficialismo ganó 218 seccionales y 50% en la Junta” p. 3.

Última Hora (5 de febrero de 2023). “Matriz no impidió el desborde del gasto salarial en los últimos años”, p. 15.

Última Hora (9 de marzo de 2023). “Peña se niega a un mano a mano con Efraín y se cancela el debate”, p. 3.

Última Hora (18 de marzo de 2023). “Euclides descarta voto útil, aunque está abierto al diálogo”, p. 6.

Última Hora (9 de abril de 2023). “Marito se muestra cada vez más distante de la campaña colorada”, p. 3.

Última Hora (22 de abril de 2023). “Peña apela al aparato estatal y a la estructura partidaria”, p. 2 Rodríguez, Juan Carlos (1993). “Paraguay, mansa transición democrática” en Nueva Sociedad, 127, p. 18 – 22.

V – Dem (2023). Reporte la democracia 2023 (resistencia frente a la autocratización). Santiago: V – Dem, Universidad Católica de Chile.

Villalba, Sara Mabel (2018). “Participación política electoral indígena en Paraguay” en Democracia Reka. Formas de participación política de mujeres, jóvenes e indígenas en comunidades rurales. Asunción: Democracia Reka, p. 91 – 153.

Zovatto, Daniel (2018). Reforma político – electoral e innovación institucional en América Latina. México: Tirant lo Blanch, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Zovatto, Daniel (2022). “El superciclo electoral latinoamericano 2021 – 2024” en Diálogo Político, 2 – 2022, p. 8 – 19.